



“Cerámica Maya”

p. 317-380

La cerámica arqueológica de Mesoamérica

Eduardo Noguera Auza

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1965

416 p.

Ilustraciones y cuadros

(Primera Serie 86)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de febrero de 2024

Disponible en:

<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/095/ceramica-arqueologica.html>

D. R. © 2024, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



X. CERÁMICA MAYA

Como es bien sabido, en el área maya se desarrolló la compleja y adelantada cultura de Mesoamérica, que se ha considerado como una verdadera civilización y con ello las cerámicas, obras de los mayas, alcanzaron una alta calidad artística. Esta rica zona cultural ha sido descrita desde los primeros viajeros del siglo XIX (Dupaix, Humboldt, Le Plongeon, Stephens, Waldeck, Charnay, Bancroft, Maudslay, Maler) y a principios del actual, se inició el estudio científico en el que tomaron parte preponderante diversos arqueólogos mexicanos bajo el patrocinio del entonces Departamento de Antropología. En cuanto a las instituciones extranjeras, las que mayores estudios han realizado y publicado numerosas obras que dieron a conocer toda la extensa investigación, figura la Institución Carnegie de Washington, en Chichén Itzá, Uaxactún, Kaminaljuyú, Mayapán, por no mencionar más que los sitios más destacados. También la Tulane University ha emprendido varios estudios entre los que deben mencionarse Dzibilchaltun, que se lleva a cabo en estos momentos. Este conjunto de estudios dieron a conocer los rasgos más característicos de esta avanzada cultura.²²⁵

En cuanto a la cerámica, es quizá el área de Mesoamérica que ha sido estudiada con mayor detenimiento y por numerosos investigadores con lo que se han establecido diversas clasificaciones que han servido para distinguir varias regiones de cerámica, de conformidad con distintas etapas de desarrollo.

Los estudios iniciales de la cerámica maya fueron hechos por Vaillant y Roberts cuando la Institución Carnegie empezó sus exploraciones en Chichén Itzá. Después de esta primera etapa, son muy numerosos los especialistas en cerámica que han tomado parte de ella, entre los que

²²⁵ Forsteman, Shellas y Seler estudian la religión, astronomía e inician el estudio del calendario maya. Spinden, Thompson, Morley, Gates, Palacios, Martínez Hernández, Lizardi Ramos, Bowdith, Spiden, Teeple, se dedican a desentrañar la jeroglífica. Pollock, Marquina, Ruz, Robina, estudian la elaborada arquitectura. Miguel Ángel Fernández, Villagra, Tejeda, la pintura mural. Roberts, Smith, Wauchope, Brainerd, tienen extensos estudios sobre la cerámica.



destacan Smith y Brainerd, cuyos estudios y clasificaciones han permitido establecer varios grupos y regiones cerámicas.

Tomando como base las sub-áreas geográficas de la gran área maya, se han distinguido diversas regiones que se caracterizan por determinado tipo de cerámica.

Estas áreas geográficas se distinguen por encerrar zonas arqueológicas de primera importancia.

I. Usumacinta; II. Petén; III. Belice; IV Motagua.

En la imposibilidad de señalar con detenimiento cada variedad de cerámica ya que en la actualidad es enorme el acervo de estudios y clasificaciones no sólo de regiones, sino de localidades y de ciudades prehispánicas, no será necesario para las finalidades de esta obra más que presentar las regiones más típicas con sus cerámicas características de conformidad con los distintos horizontes culturales.

HORIZONTE YARUMELA

La cerámica encontrada en Yarumela en el Valle Comayagua, Honduras Británica, es la de aspecto más primitivo de las cerámicas de Mesoamérica a la vez que constituye el periodo más antiguo, anterior al horizonte preclásico, sobre el que se desarrollaron cuatro más hasta épocas históricas. En este sitio hizo Canby²²⁶ excavaciones estratigráficas, encontrando una cerámica muy interesante de muy primitiva apariencia, en lo relativo a la sencillez de su forma, desprovista de decoración y de baño lo mismo que sin soportes o asas. Esta sencilla cerámica ocurre en los niveles más bajos y se distingue por sus formas de simples platos, cajetes y ollas. Aunque no llevan baño, sí están alisadas. En ocasiones aparecen ollas y cajetes con sus bordes pintados en rojo, pero no se observa ningún motivo decorativo. En cuanto a los platos, éstos son casi planos con la interesante particularidad de que sus bordes son muy variados. Por lo general son reforzados o llevan una acanaladura. Las ollas son pequeñas, de cuellos cilíndricos y cuerpos globulares.

A niveles superiores de este primer periodo prearcaico hay material más desarrollado como se observa por nuevas formas, tales como cajetes bien bruñidos, de base plana y borde divergente cuyos extremos van pintados de rojo. Otro tipo es bruñido especial que ocurre en los bordes de las vasijas, con líneas verticales colocadas entre estas bandas bruñidas. Junto con estos tipos se encuentra también una cerámica más burda que la del horizonte anterior. Hay también vasijas con asas y vertederas.

²²⁶ Canby, J. S.—XXIX Int. Cong. of Amer., p. 29, 1951.



Finalmente, en las capas superiores aparece la típica cerámica preclásica²²⁷ entre la que descuella la de Usulután en que las vasijas van provistas de pequeños soportes tetrápodos en forma de pezón. Además este último horizonte es idéntica a la de “Ulúa Bícroma”. Las formas preponderantes de la cerámica son ollas de cuello verticales con burdos motivos incisos y bordes pintados de rojo anaranjado; tecomates con motivos hechos por “rocker-stamp” o “mecedora”; tecomates muy burdos con bordes gruesos que se angostan hacia abajo; cajetes de lados casi verticales. Son de pasta de color claro, bien bruñida y pintura roja en los bordes. Hay otras vasijas que sobreviven de los periodos anteriores como platos, ollas sencillas y cajetes. La decoración del bruñido desaparece y ahora es constante las asas de este complejo “arcaico”. Por comercio se obtienen figurillas tipo Playa de los Muertos, vertederas y cerámica pintada en que los campos decorativos están separados por acanaladuras. En tal virtud este horizonte es contemporáneo del periodo arcaico de Copán; de Cerro Zapote, de El Salvador, lo mismo que de Chukumuk Antiguo y Miraflores, del Altiplano de Guatemala.

Finalmente, el último horizonte en Yurumela llamado “Clásico” forma parte del complejo cerámico Ulúa-Yojoa policromo.

HORIZONTE PRECLÁSICO EN GUATEMALA

Los estudios básicos sobre el horizonte preclásico de Guatemala se fundan en las investigaciones de Shook y se refieren en especial al altiplano sur, en particular al área de Kaminaljuyú. En esta área se han definido tres fases preclásicas llamadas Las Charcas, Sacatepequez y Miraflores. Esta última es lo que Shook llama subfases o sea Providencia, Verbena, Arenal y Santa Clara.

El periodo Las Charcas se encontró en pozos abiertos a través de ceniza volcánica, situada abajo de capa de tierra amarillenta, pero sin contener restos de la industria humana. Esta fase de Las Charcas se distingue por su excelente cerámica. Las principales que son engobadas y pulidas son los tipos blanco; rojo sobre blanco; rojo sobre ocre; rojo pálido y gris cafetoso vetado. Las formas más salientes son de bordes volteados, en cajetes de base plana; patojos, vasijas antropomorfas y basijas con vertedera. Hay además ollas con gruesos bordes reforzados. En cuanto a la cerámica ordinaria sin baño y sin pulimento, son generalmente de barro café. Las formas se distinguen por cajetes de silueta sencilla, comales profundos, molcajetes de profundo rayado, incensarios

²²⁷ En este caso guardarían esos horizontes pre-arcaicos, relación y contemporaneidad con el periodo Pavón, de Pánuco, según MacNeish.

de tres prolongaciones y una vasija especial en forma de taza, provista de tres soportes. Junto con ese material Las Charcas se distingue también por los sellos de barro, figurillas humanas modeladas, figurillas de mono y silbatos en forma de pájaros y otros animales.

La siguiente fase, Sacatepequez es una evolución de la anterior. Muchas de las cerámicas continúan en las mismas formas y otras nuevas hacen su aparición. Los tipos más característicos son, en primer lugar una cerámica blanca con sencilla decoración púrpura la que constituye el 25 al 55% de la cerámica de ese periodo. Otras cerámicas menos comunes son púrpura sobre rojo fino; inciso anaranjado zinc y cerámica gris cafetosa con superficie lustrosa. En cambio como nuevos rasgos hay cajetes de reborde labial, cajetes y ollas con ensanchamiento en el cuerpo y platos planos a modo de comales. También ocurren, pero en escaso número, figurillas hechas a mano.

Por lo que se refiere a la gran fase de Miraflores, la primera subfase en que se halla dividida, es un desarrollo directo de la de Sacatepequez. Los nuevos tipos de cerámica son inciso burdo negro café y las cerámicas Usulután de tanto interés y que ya han sido descritas en otros párrafos. Hay también gran cantidad de figurillas modeladas de tipo arcaico. La cerámica negro-café es una cerámica pulida que continúa con algunos cambios en cuanto a forma y decoración en las subfases Verbena y Arenal; por su parte, la cerámica Usulután que ocurre en corta cantidad en los periodos Las Charcas y Sacatepequez, es bastante abundante en la subfase Providencia, continúa también con algunos cambios de forma y estilo decorativo por todo el horizonte preclásico y aun en el clásico.

La cerámica de la subfase Verbena se caracteriza por la presencia, por primera vez, de cerámica roja fina incisa; cajetes de borde acanalado divergente; platos someros con vertedera, tapas de vasija y decoración de estuco pintada, pero en este caso se trata de un estuco de barro y no calizo como ocurre en el periodo clásico.

En cuanto a la subfase Arenal, tenemos como rasgo cerámico propio de este periodo la Usulután y vasijas trípodes negro-café con tres soportes huecos; vasos silbadores y, lo más notable, la aparición de una cerámica blanco-marfil de formas especiales, pero en corta cantidad. Se distinguen por sus soportes huecos mamiformes, pero no son del mismo tipo que los anchos y abultados de Holmul I y Monte Albán II.

La última subfase de Miraflores, Santa Clara, constituye el final del horizonte preclásico en el altiplano sur de Guatemala. En realidad las cerámicas de esta época son prácticamente una degeneración de las anteriores. Muchas de las antiguas formas continúan en uso, pero ahora son más burdas.

En conclusión, este horizonte preclásico del altiplano guatemalteco guarda contemporaneidad, es decir las fases Las Charcas hasta Miraflores,



con Playa de los Muertos y las fases de Ulua Bícromo de Honduras, las fases Mamon y Chicanel, de Uaxactun y en general con el horizonte preclásico de las costas del Golfo y el Centro de México.

Estudios posteriores y complementarios de los de Shook son los emprendidos por Michael D. Coe en las costas del Pacífico de Guatemala.²²⁸ En efecto, en 1958, dicho autor lleva a cabo exploraciones estratigráficas en la localidad llamada Victoria, cercana al poblado de Ocos, entre los ríos Suchiate y Naranjo, a escasos tres kilómetros de la frontera de México. Este sitio arqueológico fue descubierto por Shook en 1947 y aquí se han podido establecer cuatro fases de desarrollo. Las tres primeras: Ocos, Conchas y Crucero son preclásicas y la última, Marcos, corresponde al clásico tardío. La primera fase, Ocos, representa el nivel más bajo, al parecer sobre suelo geológico. La cerámica es bastante elaborada; la forma más común es de ollas o, mejor dicho, tecomates, ya que no tienen cuello, paredes delgadas, soportes trípodes terminadas en punta. Por decoración lleva una banda pintada de coloración rosada aplicada al borde, pero en ocasiones es de color rojizo. Estas vasijas no llevan engobe ni pulimento, pero algunas van cubiertas de una pintura roja a modo de baño. Otra forma es de cajetes de fondo plano, paredes divergentes que llevan un baño de color rojo. Además hay ollas de barro negro, café o gris que lleva impresiones de textil, van también pulidas, punteado e indentaciones. Esta decoración rayada es de lo más elaborada por sus tamaños y motivos decorativos.

Se encuentra también en este primer periodo cerámica color ocre en forma de comales, de paredes divergentes y bordes en bisel, el interior va pulido y decorado por medio de fajas rosadas diagonales o líneas cruzadas.

Acompaña a esta cerámica figurillas modeladas bastante bien hechas, representando mujeres desnudas, lo mismo que asas de vasijas zoomorfas en forma de lagartos y otros animales.

El periodo Conchas tiene cerámica menos bien acabada que la anterior. Se distingue por ollas gruesas sin pulir; ollas pulidas en negro, rojo y blanco. Se encontraron molcajetes de barro ocre con baño blanco, soportes trípodes cónicos, su interior va cubierto de estrías. Un rasgo también característico de este periodo son las incisiones o estrías rellenas de rojo, lo mismo que cajetes de barro negro de bordes en bisel.

En cuanto a la cerámica rojo y blanco de este periodo, se distingue por sus cajetes de silueta compuesta, borde en bisel; tecomates con decoración dispuesta en bandas. La cerámica roja sobre ocre lleva decoración

²²⁸ D. Coe, Michael. Una investigación arqueológica en la costa del Pacífico de Guatemala. (Publicaciones del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, vol. ix, Nº 1), 1959.



roja con incisiones en las orillas y en el fondo. Hay también cerámica anaranjada que recuerda la forma de cajetes propios de Chicanel.

Las figurillas humanas del periodo Conchas son figurillas femeninas desnudas a veces sentadas, de tocados simulando peinados. Hay un tipo pequeño y sólido y otro de mayor tamaño, hueco, cubierto de baño rojo o blanco y pintada de varios colores. Los ojos de las figurillas se representaron por perforaciones. Hay también orejeras, huecas o sólidas pintadas y silbatos.

En cuanto a la cerámica de la fase Crucero está ya mezclado con el siguiente horizonte Clásico tardío. Es en cierto modo un desarrollo del tipo de cerámica anaranjada de Conchas en especial cajetes de rebordes labiales con incisiones, o cajetes sencillos con incisiones en forma de triángulos rellenos de líneas diagonales o atravesadas. Estas vasijas pueden llevar baño rojo abajo de los bordes.

El autor considera que las distintas cerámicas de La Victoria guardan más analogía con lo que la New World Archaeological Foundation encontró en Chiapa de Corzo. Según este autor el periodo Conchas por su cerámica blanca se relacionaría con Chiapa II y persiste hasta Chiapa III ya que en ambos lugares hay cerámica anaranjada parecida a Chicanel. A su vez el periodo Crucero se relacionaría con Chiapa IV teniendo en cuenta la pesada olla sin cuello presente en ambas localidades. Por su parte el periodo más antiguo Ocos se asemejaría a Chiapa I por las vasijas con pulimento en bandas y decoración rayada en tecomates. Si se considera que Chiapa II tiene relaciones con el periodo Mamón, entonces Ocos sería la etapa más antigua encontrada en Guatemala y estaría en el mismo caso que Yuremela, en Honduras Británica.

CERÁMICA DEL PETÉN

La región conocida como El Petén, se halla situada en el norte de Guatemala sobre las llanuras de la costa del Caribe. La cerámica característica de esta área procede de las localidades mejor estudiadas como Uaxactun, Holmul y Piedras Negras, de Guatemala; San José, Lubaantun y Pusilhá, de Honduras Británica. Sin embargo, de esa localidad solamente Uaxactun y San José han sido estudiados con cierto detalle y allí se pueden distinguir varias etapas culturales basadas en la estratigrafía. En el caso de Holmul, se han diferenciado periodos culturales teniendo en cuenta el hallazgo de cerámica en varias bóvedas y cuartos dejados de usarse y correspondientes a dos estructuras y cosa análoga ocurre en Lubaantun. En cambio, Pusilhá contiene material estratificado encon-



trado dentro de una cueva, pero las etapas culturales no son tan claras como en las otras localidades.²²⁹

UAXACTUN

Sin duda es Uaxactun la zona arqueológica del Petén y una de las del área maya donde se han llevado al cabo más intensas investigaciones por diversos arqueólogos, entre los que sobresalen las de Vaillant, Kidder y Ricketson; pero es a Smith y Roberts²³⁰ a quien se deben los estudios de cerámica más concienzudos y detenidos que han servido de base para otros de la misma zona maya a la vez que pueden considerarse como un modelo en esta especialización.

El primer estudio sobre la cerámica de Uaxactun fue hecho por George C. Vaillant, en 1928, quien la clasificó en los siguientes grupos: I. Roja; II. Negra; III. Café; IV. Blanca; V. Gris; VI. Plomiza; VII. Anaranjada; VIII. Policroma. Más tarde Henry Roberts reclasificó la cerámica, de acuerdo con sus distintas procedencias; Los tipos I, II, III y IV son grupos locales; los grupos V, VI y VII fueron importados en tanto que el grupo VIII o sea la policroma es a la vez producida en la localidad, e importada.

Posteriormente, en excavaciones prolongadas llevadas al cabo por Oliver G. Ricketson, Jr., de 1926 a 1931, y la cerámica fue estudiada por Edith Bayles, en especial la procedente del llamado Grupo E, en donde se obtiene un gran acervo de cerámica que es detalladamente estudiada y clasificada.

Las principales características de esta cerámica, o sea su forma y decoración se exponen a continuación junto con las observaciones iniciales que practicó el doctor Roberts Smith, propios de cada periodo.

Desde luego los tipos de decoración incluyen:

1. Raspado después del cocimiento.
2. Impresiones en el barro fresco.
3. Rastreado en el barro fresco.
4. Incisiones por la uña.
5. Incisiones con la uña sobre banda de barro.
6. Círculos impresos por medio de un carrizo o hueso.
7. Incisión antes del cocimiento,
 - a) Atravesando el engobe.
 - b) No atraviesa el engobe.

²²⁹ Dentro de esta misma área se encuentra la famosa ciudad de Tikal, que en estos momentos se explora con detenimiento. Hasta ahora son pocos los estudios sobre cerámica hechos en esta localidad.

²³⁰ Vaillant, 1927; Kidder, 1947; Ricketson, 1937; Smith, 1955.



8. Acanalada.
9. Modelado.
10. Tallada.
11. Con muescas.
12. Pastillaje.
13. Dibujos pintados.

Las formas predominantes son ollas, cajetes, platos y vasos de distintos tamaños y variantes que van acompañados de otros rasgos como asas, soportes y fondos de diversas variedades.

PRIMERA CLASIFICACIÓN EN PERIODOS

Los distintos periodos de Uaxactun son conocidos por los nombres de Mamón, Chicanel, Tzakol y Tepeu, que se distinguen cada uno por determinado rasgo cerámico tanto en cuanto a forma como decoración (figuras 131 y 132).

Periodo I (Mamón)

Incluye ollas sin engobe generalmente con técnica de rastreado abajo del cuello. Las ollas son de barro negro, a menudo de color gris, llevan incisiones abajo del cuello. Los platos de cerámica roja tienen acanaladuras en el borde y los de cerámica anaranjada a veces llevan incisiones. Asas en las ollas sin engobe, generalmente horizontales, no aparecen soportes de vasijas ni cerámica policroma (figura 133).

La decoración es por medio de estrías en el cuello y cuerpo de las vasijas sin engobe; impresiones de la uña; incisiones antes del baño en el interior del labio y generalmente sobre las vasijas de cerámica roja en forma de líneas horizontales paralelas; pintura sólo en las cerámicas rojas y crema, pero son intentos del dibujo o sólo pintura en una de las caras de la vasija, o bien una banda sobre el borde del cuello. Hay figurillas de tipo preclásico como los del centro de México, llevan baño pero no van pintadas (figura 134).

Como vasijas típicas de este periodo hay en primer lugar una olla de pasta porosa gris de borde plano y divergente; el cuello y cuerpo superior van pintados con una delgada capa de pintura en forma de un motivo que figura un remolino y manchas verticales en la parte superior del cuerpo. La base es plana y al parecer llevó asas. Hay una olla pequeña con engobe pulido, negro en el exterior y el cuerpo lleva incisiones de líneas paralelas simulando un triángulo que pende del cuello, la base es plana y lleva asas. Cajete con lados redondeados y baño pulido, rojo

o negro, en ambas caras. La base es redonda y en el borde superior lleva una especie de moldura. Cajete somero de paredes verticales o ligeramente inclinadas hacia afuera con pulimento rojo en ambas caras; puede llevar acanaladuras paralelas, de base plana y aparecen dibujos en zig-zag que pueden ser de decoración negativa (figura 135 A). ²³¹

Periodo I B (Chicanel)

Una característica importante es el de vasijas de borde divergente. La decoración predominante es de estrías en el cuello y cuerpo de ollas sin engobe. Las incisiones escasas, más bien se trata de simple raspado que atraviesa el engobe después del cocimiento. Las acanaladuras son más anchas y profundas que en el periodo anterior y la decoración de pastillaje es por medio de picos o abultamientos cónicos. En cuanto a la pintura es rara, pero aparece en dos formas: negro sobre rojo en motivos de sierra y decoración negativa en bandas verticales. En cambio aquí no hay figurillas ni decoración pintada policroma ni modelada (figuras 136 y 137), (1).

Las vasijas más típicas son cajete de lados verticales o redondeados, con engobe rojo pulido en ambas caras. Los lados pueden ser lisos o acanalados, verticales o diagonales en el exterior, de base plana.

Vaso de lados verticales de engobe pulido negro, rojo o blanco en ambas caras; lados con acanaladuras, de base plana. Cajete somero o plato de lados verticales o divergentes y bordes divergentes reforzados con acanaladuras. Esta vasija lleva un baño rojo o negro en ambas caras.

Cajete de borde reforzado; va cubierto de engobe rojizo y lleva bandas verticales incisas o en decoración negativa. Cerca de la base se forma un ángulo. Cajete de lados verticales y reborde o moldura cerca del borde superior. Pulimento o engobe pulido de negro, blanco y base plana.

Olla de lados redondeados con baño pulido rojo en ambas caras. Muy cerca del borde superior aparece un reborde o moldura, de base plana (figuras 135 B-E; 138 A-C).

Periodo II (Tzakol)

Periodo que se distingue por las vasijas de reborde basal. Aquí aparecen las primeras vasijas con decoración policroma lo mismo que soportes en abundancia, a la vez que soportes anulares y de pedestal, vertederas, asas y tapas, pero no ocurren figurillas. La técnica del estuco o al fresco es usado en asociación con motivos de la figura humana, pero fuera de eso

²³¹ Ricketson, 1937.

²³² Ricketson, 1937.

no hay representaciones de animales o humanas. Por su parte, hay más convencionalismo que representaciones geométricas o humanas (figuras 139-141; 146).

Las técnicas decorativas en este periodo son primeramente estrías como en los periodos anteriores que aparecen solamente abajo de los cuellos de las ollas. El punteado y muescas también ocurren, pero es más abundante el de incisiones ya que en este periodo se ha desarrollado mucho este sistema. Se observan grecas, triángulos, líneas ondulantes, serpientes estilizadas que se aplican en especial a las vasijas de cerámica negra. La técnica del pastillaje en forma de botones, filetes, picos y bandas es más abundante que anteriormente. Sin embargo, es la decoración pintada la técnica más común, los colores son rojo y negro sobre anaranjado los más frecuentes, pero hay otras combinaciones de colores como el anaranjado, rojo, crema, café, gris, verde, ocre y negro. Los motivos decorativos más comunes son triángulos, bandas horizontales, líneas curvilíneas u ondulantes, serpientes estilizadas, motivos humanos o de animales. También se encuentra la decoración negativa y se observa un gran desarrollo de la pintura al fresco con motivos que recuerdan los de los códices mayas (figuras 142 y 144).

Así tenemos que la clásica forma de este periodo es de cajetes de lados divergentes y su característico reborde basal, con base anular. Llevan baño pulido café oscuro o negro en su cara interior ocurren en ocasiones líneas paralelas incisivas. Hay también cajetes de forma como los anteriores pulidos interior y exteriormente y de un baño ocre o anaranjado con motivos geométricos en rojo, anaranjado y negro en el exterior. Bandas horizontales decoran el interior del borde, pero el resto no lleva decoración. El tercer tipo es de cajetes de lados divergentes, base plana y soportes huecos, con baño en ambas caras y dibujos pintados en el exterior, raramente en el interior (figuras 145-147; 148 A-E).

Periodo III (Tepeu)

Se distingue por vasijas con el borde volteado hacia dentro de muy elaborada forma. Los soportes y vasijas pedestal son comunes, lo mismo que la decoración policroma. La cerámica anaranjada con decoración en relieve también ocurre. Los motivos decorativos son generalmente antropomorfos y geométricos. En este periodo no ocurren ni vertederas o tapas pero hay abundancia de figurillas humanas y silbatos. Otro rasgo típico son bandas de glifos decorativos (figuras 149-151).

Las técnicas decorativas son, desde luego, estrías abajo del cuello de las ollas, impresiones producidas por la uña, incisiones raras, acanaladuras horizontales, verticales y oblicuas, pero más anchas y profundas que en el periodo Chicanel; impresiones circulares hechas con un hueso, gene-

ralmente sobre banda de barro; relieves profundos o someros, pastillaje. Es el modelado el que llega a su máxima expresión en este periodo como se demuestra por las artísticas figurillas humanas análogas a las famosas de Jaina (figuras 152 y 153).

La decoración de la pintura alcanzó también un alto desarrollo en este periodo. Ahora se representa la figura humana con naturalidad, animada de movimientos y vida. Además se emplearon nuevos colores como lila, azul y amarillo, junto con una gran variedad de motivos entre los que destacan insectos, flores, serpientes estilizadas, escenas ceremoniales y excelentes representaciones de figuras humanas y de animales. Hay motivos geométricos también variados: bandas verticales, círculos, franjas verticales y circulares, cruces, círculos, manchas y más que otra cosa, bandas de glifos, pero sin que tuvieran significado cronológico, eran simples motivos ornamentales. En cambio la decoración negativa no fue tan común como en épocas anteriores (figuras 153 y 154).

Entre las vasijas más características tenemos vasos cilíndricos o en forma de barril, de base plana, baño pulido en el exterior y parte de la cara interior es gris o amarillenta con motivos decorativos en el exterior en anaranjado, café, negro y otros colores que consisten en bandas de glifos en la parte superior y procesión de personajes en el centro de la vasija. Cajetes con bordes volteados hacia adentro, base plana; el extremo del borde va reforzado y sobresale a veces y decorado con impresiones de la uña; el interior va pulido, pero la parte inferior de su cara exterior va sin pulir. Cajete somero plato provisto de pequeños soportes, baño pulido de color ocre en el interior, con pequeña moldura o reborde basal; algunos tienen soportes anulares o pequeños soportes huecos. Cajetes de lados rectos, base plana, baño pulido en ambas caras de color blanco y motivos decorativos en el exterior en forma de un insecto (figuras 153 y 154).

En conclusión, el estudio de la cerámica de Uaxactun, señala ciertos rasgos y características especiales. En primer lugar en el periodo I, que procede de niveles abajo de los pisos de la plaza del Grupo E., esta cerámica se relaciona con el horizonte preclásico del centro de México, como se comprueba en el hallazgo de figurillas del tipo preclásico, como se describirán adelante y por los silbatos. Este primer periodo se divide en Ia y Ib, el último es un desarrollo del primero y puede decirse que la cerámica de ambas épocas se distingue por su sencillez de forma y decoración, pero debe considerarse a pesar de ello como maya antigua más bien que pre-maya. Por otra parte esta cerámica puede relacionarse de manera estrecha con la de El Salvador, Valle Ulúa de Honduras y con la del Altiplano de Guatemala.

Con el segundo periodo viene la cerámica policroma, lo mismo que nuevas formas. Estratigráficamente ocurre en épocas posteriores y se en-

cuentra dentro de los edificios. Aunque no es muy abundante el material cerámico de esta época, sí puede decirse que está asociado a una época de gran actividad arquitectónica pero de corta duración. También se distingue por la ausencia de figurillas y por estar relacionado con Holmul, II, III y IV.

En cuanto al periodo último (III) la cerámica es una derivación del anterior sin lapso alguno no obstante que estratigráficamente corresponde a fases posteriores ya que se encuentra sobre los pisos de las plazas y se distingue por los rasgos cerámicos como es la ausencia de rasgos del periodo I, los motivos decorativos son naturalistas y estilizados en tanto que los del periodo II son sencillos y geométricos; hay mayor uso de la decoración policroma y las paredes de las vasijas son más duras a la vez que más delgadas.

FIGURILLAS HUMANAS

Se encontraron completas y fragmentadas y se representan de pie y sentadas. Según la opinión de Ricketson, son del tipo maya, muestran deformación fronto-occipital; el ojo se figura por la impresión de una cavidad elíptica con perforación en el centro para simular el globo del ojo. Hay variantes en cuanto a esta representación, como se ve en algunas figurillas la nariz es ancha y triangular y se proyecta de manera completa sobre la cara y carece casi siempre de fosas; los labios son gruesos y replegados hacia afuera con la boca entreabierta. Casi siempre llevan orejeras lo mismo que perforaciones en varias partes de la cabeza para suspensión.

De acuerdo con el tratamiento del cabello y los tocados, se han considerado diversas variantes:

1. Creciente o media luna enmarcando la cara; gorro redondo o gorro a modo de tocado; bandas verticales; tocado estilizado de buho, "Círculos de Tlálloc"; representaciones del cabello.
2. Tipo de vieja.
3. Carrillos inflados y corresponde a un silbato.
4. Pequeñas cabezas, que parecen ser hechas en molde.

Estas figurillas de cultura preclásica se relacionan con las de Honduras (Valle Ulúa) y Guatemala, lo mismo que con las de Monte Albán. En realidad corresponde al tipo A de Vaillant.

Los otros artefactos de barro son silbatos, generalmente zoomorfos; vasijas miniatura, malacates que recuerdan los de los Valles Centrales, tiestos trabajados, sellos, orejeras, objetos que son descritos con detalle por Ricketson en su citada obra.



SEGUNDA CLASIFICACIÓN EN PERIODOS

Años más tarde, en 1955, Roberts E. Smith, hace muy extenso y detallado estudio sobre la cerámica de Uaxactun. Aun con más precisión se refiere a las secuencias cerámicas.²³³

En la investigación original de Mrs. Edith Bayles de Riketson, se consideraron cuatro periodos a los que posteriormente se les designó bajo diferentes nombres:

Uaxactun	I Mamom
Uaxactun I-B	Chicanel
Uaxactun II	Tzakol
Uaxactun III	Tepéu ²³⁴

A estas fases, Smith agrega una intermedia que denomina *MATZANEL* con sus características propias. Además encuentra que tanto Tzakol como Tepéu tiene tres subfases, cada una de ellas se distingue por nuevas formas de vasijas y nuevos estilos de decoración.

La obra de Smith contiene varios capítulos en los que trata diversos aspectos de la cerámica, con bastante detalle. La primera parte se refiere a métodos de decoración, estilos decorativos y descripción de las vasijas mortuorias. La segunda parte contiene una muy completa descripción del análisis de la cerámica de Uaxactun, de acuerdo con las distintas fases en que se ha clasificado. Ahora que ante la imposibilidad de referirnos con toda amplitud en esta obra, solamente se tratará sucintamente los rasgos más característicos que defina cada uno de los periodos.

Mamom

La cerámica propia de este periodo tiene como importante rasgo que al tacto se siente como si estuviera cubierta de grasa o cera en el caso de las vasijas que llevan engobe, o bien, pulimento, como ocurre con las cerámicas roja, negra o anaranjada. Otra cerámica propia de este periodo es la roja y crema.

La forma más constante es de platos o cajetes someros de fondo plano, lados divergentes, o bien, vasijas que recuerdan la forma de una escudera. Estas vasijas no llevan soportes y las asas son raras.

²³³ Smith, 1955.

²³⁴ Estos nombres fueron tomados del prefacio del manuscrito *Quiché de Chichicastenango* o *Popol Buj* y significan Mamom: abuela; Chicanel: encubridor; Tzakol: constructores; Tepeu: dominadores o gobernantes.



La técnica decorativa es por lo general de acanaladuras. También se practicó fina decoración incisa, punteado e impresiones.

Los motivos decorativos son sencillos: ángulos rectos, cuadrados, rectángulos, motivos en forma de “S”, curvas, círculos, medio círculo o media luna, arcos, bandas paralelas o líneas horizontales, verticales, oblicuas, líneas entrecruzadas, hachuras y trenzados.

Chicanel

También se tiene la sensación de materias grasosas o de cera al tocar las piezas, pero es menos notorio. El color predominante de la cerámica es rojizo café al que sigue el negro, anaranjado, crema, café y ocre. Hay también algo de rojo sobre anaranjado, rojo sobre ocre y negro sobre rojo.

La forma más importante es el plato ancho y de borde reforzado, cajetes o tecomates, cajetes someros de lados divergentes. Por lo general las vasijas de este periodo son de paredes más gruesas que las de cualquier otro periodo de Uaxactun. Aunque no abundantes, los soportes tienen valor porque son de distinta forma en cada periodo. Son cilíndricos sólidos o pequeños truncados huecos; hal trípodes y tetrápodos. Las técnicas decorativas son en especial, acanaladuras e incisión, modelado, pastillaje, protuberancias cónicas, cabezas moldeadas y bordes ondulantes. Hay también punteado esgrafiado, raspado. Las técnicas pintadas son negativos, estilo Usulután, rojo sobre ocre o rojo sobre anaranjado y negro sobre rojo. Los motivos son líneas paralelas con punteado, motivos angulares, manchas, líneas ondulantes. No aparecen figurillas en asociación a este periodo.

*Matzanel*²³⁵

(Se ha considerado teóricamente como un periodo transicional). Se ha definido este periodo como una mezcla de rasgos propios de Holmul I más ciertos rasgos raros de Uaxactun. Holmul I tiene características propias de Chicanel y de Tzakol como es el grosor de las vasijas y los tetrápodos cosas peculiares a Chicanel y en cuanto a rasgos de Tzakol hay cajetes de lados divergentes, soportes-carrete, platos tetrápodos en base convexa, vasos tetrápodos, platos tetrápodos, con ángulo agudo, platos tetrápodos en fondo plano y vertederas. Además hay otros rasgos que lo distinguen y lo relacionan con Chicanel y Tzakol, como es el hecho de líneas ondulantes, pintadas, acanaladuras en las vertederas, dibujos pintados policromos y motivos de estilo geométrico bordeados de

²³⁵ El significado de Matzanel, también tomado del prefacio del manuscrito Quiché de Chichicastenango significa: “custodio de secretos”.

puntos. Otros rasgos que también definen el periodo Matzanel son soportes mamiformes, platos tetrápodos, con motivos policromos geométricos, soportes cilíndricos abiertos, tapas con borde y asas en forma de chimenea.

Tzakol

Este periodo puede considerarse como el inicio del horizonte clásico de la cultura maya, aunque ya en el periodo Matzanel hay ligeras indicaciones de este nuevo periodo. Smith divide este horizonte en tres fases, pero hay ciertos rasgos comunes y características de todas ellas como es el color de la cerámica anaranjada, negro, rojo y negro sobre ocre, rojo y negro sobre anaranjado y rojo; las formas predominantes son cajetes de reborde basal y soporte anular, cajetes de paredes divergentes, soportes y pedestales y cajetes tetrápodos y tapas; ollas de abertura reducida o ancha; cajetes con ángulos en forma de “Z”.

Estas vasijas llevan como apéndice vertederas, asas cilíndricas, zoomorfas o antropomorfas, variados soportes: anulares, pedestal, huecos, semi-esféricos y cónicos. Las técnicas decorativas son la pintura, incisión, raspado, modelado y pastillaje. En cuanto a los estilos de decoración se distingue por líneas paralelas horizontales o bandas que rodean la vasija, además línea ondulante; motivos geométricos que comprenden dibujos curvos o rectilíneos, tales como triángulos, volutas, ángulos, etcétera.

Ahora, en cuanto a los rasgos más importantes propios de cada una de las tres fases del horizonte Tzakol:

Tzakol 1. Forma de cajetes de agudo ángulo en forma de “Z”, ollas de alto cuello y platos de paredes delgadas y lados redondeados. Motivos lineales o curvilíneos contorneados de puntos lo mismo que voluta angular, gancho, voluta sencilla, zigzag ovoide y banda celestial con el signo “ilhuitl”.

Tzakol 2. Cerámica roja, negra y gris sobre anaranjado, roja y negra sobre crema; roja sobre anaranjado y rojo sobre crema; negro sobre crema; rojo sobre ocre; blanco sobre negro y rojo; blanco y negro sobre crema. Las formas son ahora de lados redondeados con soportes anulares, pedestales tetrápodos, trípodes y discoidales; rebordes basales, trípodes, cajetes divergentes con soportes pedestal y tapa en forma de cono; vasos cilíndricos con ángulo agudo en forma de “Z” y tapas, soportes-carrete, vasijas miniatura, ollas pequeñas o bajas. Llevan, además, soportes que pueden ser huecos, cónicos, engrosados de base plana o puntiaguda, cilindros huecos de losa hueca o sólida. Asas redondas o planas y para las tapas perillas cilíndricas, en forma de pájaro y cabezas humanas o de jaguar. Las técnicas decorativas son de incisión, grabado, incisiones y acanaladuras, pastillaje en forma de conos, abultamientos, discos, cabezas de murcié-

lagos; impresiones hechas por el pulgar, por la uña, por textiles o por medio de cañas; perforado de las paredes de la vasija; punteado por medio de un punzón y aplicación de pintura blanca. Los motivos son ahora naturalistas: pájaros o figuras humanas; zoomorfas: serpientes estilizadas, concepto de la serpiente X o la Y; aves estilizadas; xicalcolhiuquis; vírgulas, tableros de ajedrez; motivos curvilíneos con vírgulas, motivos en forma de campana de mano, glifos, cruz de San Andrés.

Tzakol 3. Cerámica anaranjada delgada, rojo y negra sobre gris y rojo sobre gris. Cajete o plato de lados divergentes; cajete de soporte anular; cajete de ángulo basal, vasijas con vertedera, vasos casi cilíndricos; cajetes con rebordes basales o laterales con base anular; platos trípodes; vasija efígie compuestas de dos partes; jarra, vasija en forma de candelero con brazos. La decoración se distingue por decoración sellada, champ-levé, estucada y pintada, negativa y acanalada. Los motivos son naturalistas como cienpiés; estilizados como serpiente ondulante, sapo, “peine”, terraza en “U”, media terraza, motivos en forma de tirabuzón, voluta, líneas verticales que dan el efecto de acanaladuras.²³⁶

Tepéu. Este horizonte comprende sólo algunas formas y cerámicas como olla sin baño y casi siempre desprovista de asas; cajetes de paredes volteadas hacia dentro; vasijas miniatura; figurillas hechas en molde. Las técnicas decorativas es el modelado, pastillaje, incisión y acanalado, abultamientos producidos por los dedos. La decoración es la misma que la de Tzakol, o sean puntos, círculos, volutas, triángulos, cabezas zoomorfas.

Al igual que en el periodo Tzakol, Smith considera tres fases de Tepeu cada una con determinados rasgos cerámicos.

Tepéu 1. Ofrece algunos rasgos en comparación con Tzakol, en especial la cerámica roja y negra sobre anaranjado. Como novedad hay cerámica de apariencia vitrificada, policromo sobre anaranjado, crema o gris; negro sobre anaranjado; café sobre ocre y negro sobre rojo. Cajetes de paredes convergentes o tecomates; ollas de cuello abultado, vaso o cajete en forma de barril, magníficos vasos cilíndricos, plato trípode, con reborde o ángulo basal; tambor. Los soportes son cilíndricos huecos, cónicos huecos, de base redondeada. Los motivos son de “ensaladera” sobre banda, bandas verticales paralelas de colores contrastados, serpiente y mono naturalistas, motivos de significado botánico, símbolo de la concha y signo del Etz’nab.

Tepéu 2. Cerámica de apariencia vitrificada y crema sobre café. Las formas nuevas son platos trípodes divergentes; cajetes de lados divergentes, plato o cajete bajo con muescas en el reborde basal. En cuanto a soportes los hay cilíndricos huecos de base plana, circu-

²³⁶ En la citada obra de Smith, en las páginas 62 a 74, se ilustra y explican las variedades de motivos decorativos.

lares, en forma de cabeza humana y vertedera en forma de cabeza de mono. La pintura es la técnica predominante en la decoración. Los motivos son triángulos, “salchichas”, líneas paralelas, borla, peces cucaracha, estrella, concha, concha escarabajo, trébol, “adorno de camisa”, signos Etz’nab, Ahau Tláloc y el signo mexicano del año.

Tepéu 3. En esta última fase la decoración policroma experimenta una decadencia y la monocroma es la más importante. Como nuevas cerámicas hay la anaranjada fina tallada, gris fina y de pizarra propia de Yucatán, pero la mayor parte de éstas viene por comercio. Hay nuevas formas como cajetes, trípodes, con paredes volteadas hacia dentro; tecomates, en forma de barril, vasos de soporte anular, platos trípodes de reborde basal, platos de ángulo en “Z” y muescas en el reborde, molcajetes, candeleros; hay nuevos tipos de soporte como son sólidos redondeados, cónicos; asas más abundantes y cucharones. En las técnicas decorativas la única novedad es el tallado-modelado, generalmente es anaranjado fino lo mismo que el estilo de inciso zoomorfo.

Smith emite algunos comentarios en esta obra y problemas que se deducen. Desde luego en el periodo Mamom se nota ya un dominio en la fabricación de la cerámica. Además el hallazgo de silbatos modelados y de orejeras de barro negro sugiere prácticas ceremoniales y el hecho de que la cerámica ordinaria lleve decoración incisa indica que sus poseedores tenían ciertos gustos estéticos.

En el periodo Chicanel, no existen figurillas, ni tampoco se observa decoración elaborada ya que las mejores vasijas iban decoradas sólo con acanaladuras y la cerámica ceremonial era poco vistosa.

En cambio, en el periodo Tzakol se notan nuevos ímpetus culturales, en primer lugar, hubo vasijas hechas exclusivamente para depositarlas en los enterramientos de personajes como es el caso de las que llevan decoración pintada y estucada, muchas de las cuales llegaban por comercio, indicando, por lo tanto, la presencia de una alta clase social.

En cuanto al periodo Tepéu, se observa que Tepéu es una derivación o desarrollo de Tzakol, aunque las vasijas para usos culinarios sufren un cambio radical. Tepéu 2 es una resultante del anterior con cambios en cuanto a las cerámicas finas y a los motivos decorativos. Ahora son motivos naturalistas enmarcados por bandas de glifos, pero los dibujos geométricos fueron menos usados. En Tepéu 3 la decoración pintada, incisa o acanalada fue la más rara, en cambio se nota una mayor abundancia de vasijas miniatura usadas para contener pinturas o perfumes también destinadas para juguetes de los niños. Otro rasgo propio de Tepéu fueron las figurillas humanas que no se hicieron en los periodos inmediatamente anteriores. En éste son hechas en molde y mucho más elaboradas y llenas de simbolismo que durante su primera aparición en el horizonte Mamom; muchas de ellas eran silbatos u ocarinas.



nas lo mismo que la presencia de tambores de barro, indica interés por la música.

CERÁMICA DE HOLMUL

Holmul se halla situado en el distrito de El Petén, Guatemala, y a corta distancia de los límites de Honduras Británicas. Esta zona arqueológica fue primeramente explorada por R. E. Merwin en 1909-10, más adelante en 1910-11 y, finalmente por tercera temporada, en 1913-14.²³⁷ Estas obras se han considerado como el primer estudio científico de una ciudad maya e inició las bases de la arqueología de campo en el Petén; lo mismo que fue la primera investigación de la cerámica según los métodos de la estratigrafía. Al finalizar su última temporada de trabajo, Merwin enfermó, sin poder llevar a cabo el análisis de sus exploraciones. Todas las notas de campo manuscritas fueron entregadas al doctor George C. Vaillant quien dio forma a esa investigación y estudió la arquitectura y cerámica según aparece en la citada obra.

Relación de los principales tipos y forma de cerámica característica de cada uno de los periodos de Holmul que ha servido de base y comparación para estudios posteriores tanto en Guatemala como en el resto del área maya.

Holmul I. Así, por ejemplo, el periodo más antiguo el completo Q se halla representado en Holmul por:

Cajete policromo con base anular.

Cajete policromo con cuatro soportes sonaja.

Cajete pintura roja laca con cuatro soportes.

Olla con vertedera, barro blanco con decoración esgrafiada.

Vaso barro anaranjado, decoración policroma, grandes soportes alargados.

Cajete policromo con bordes en bisel.

Soportes vasijas, barro rojo.

Plato tetrápodo, laca roja, soportes inflados.

Holmul II. Tenemos las vasijas siguientes:

Soporte-vasija, barro negro, decoración incisa.

Vasija con tapa, barro negro y con efígie como asa.

Cajete silueta compuesta y bisel, decoración esgrafiada, cuatro soportes inflados.

Holmul III. El gran periodo maya, caracterizado por cierta uniformidad. En esta época se encuentra como muy típica la cerámica policroma

²³⁷ Merwin and Vaillant, 1932.



con pintura de figuras naturalistas y otra cerámica policroma del tipo de Piedras Negras. Lo encontrado en Holmul, nos revela los siguientes tipos:

Vasija y tapa de cerámica negra, silueta compuesta con bisel, decoración incisa, tapa con escudo y cabeza de tigre.

Jarra barro gris, cuerpo estriado.

Cajete zoomorfo, jarra barro gris, en forma de tejón.

Vasija con tapa, laca policroma, silueta compuesta, borde en bisel, tapa con escudo y mango cubierto de estuco rojo y verde.

Cajete de laca negra, silueta compuesta, con bisel en la base, decoración incisa, cabeza de tigre.

Cajete con tapa, laca negra.

Soporte-vasija, laca negra esgrafiado.

Cajete cilíndrico, laca roja, cuatro pequeños soportes cilíndricos.

Cajete adherido a un soporte, de barro blanco y el soporte de barro laca roja.

Vasija roja con vertedera y tapa en forma de animal, laca color café modelado.

Cajete borde divergente, laca amarilla.

Olla miniatura, barro rojo, cuerpo con acanaladuras.

Cajete negro pulido, silueta sencilla con vertedera.

Cajete silueta compuesta, bisel en la base, laca amarilla, decoración roja, figurando en el centro un hombre con cuerpo de abeja.

Vaso cilíndrico, cerámica anaranjada, dibujo policromo, con figura de mono en color perdido, tapa con cabeza humana.

Vaso cilíndrico, laca anaranjada, dibujos en rojo y negro, tapa con cabeza humana.

Holmul IV. Cajete silueta compuesta, laca anaranjada, bisel en la base, decoración en rojo y negro.

Cajete en laca anaranjada, bisel rudimentario, decoración en negro y rojo.

Holmul V. Plato de fondo somero, laca roja sobre amarillo en el interior, dibujo peculiar en el interior.

Vaso cilíndrico, dos tonos de rojo sobre amarillo, dibujos figurando pelícanos y peces horizontales con banda horizontal de jeroglíficos.

A las siguientes conclusiones llega Vaillant después del análisis de esa cerámica:

Holmul I. Muestra más relaciones con regiones del sur que con las del norte y occidente del área maya.

Holmul III. II. No es de gran importancia bajo el punto de vista de la cerámica. Se distingue por cajetes negros de laca, reborde basal y tetrápodos con tapadera provista de perilla en forma de animal y también se distingue por los cajetes de laca anaranjada.



Holmul III. Ya no se practica el modelado fino y pintura en cajetes laca, de silueta compuesta. Ahora son de silueta sencilla sobre base anular y aparece la laca roja y amarilla, lo mismo que vasijas con engobe gris, de vertedera y tapa de efigie. Todavía se usa el soporte aislado o de forma de carrete. Hay vasos cilíndricos en soportes achaparrados, o sea muy bajos y vasos cilíndricos con tapa que llevan cabezas humanas decoradas en técnica de decoración negativa.

Holmul IV. No se distingue en especial por ninguna forma o por determinada decoración, es más bien una decadencia en cerámica y arquitectura.

Holmul V. Llegan nuevas ideas. A pesar de que sigue haciéndose cerámica de laca y cajetes de silueta sencilla, aparecen nuevas formas como es el alto vaso cilíndrico con soportes también cilíndricos huecos, ocurre igualmente el engobe blanco y motivos naturalistas en dos tonos de rojo. Otra característica importante es que ahora se usan los glifos únicamente como elementos decorativos sin darle otro valor, lo mismo que la decoración de pintura negra sin fondo blanco.

CERÁMICA DE HONDURAS

Sin duda el sitio más famoso e importante de Honduras es Copán. En cuanto a la cerámica, según Longyear III, comprende cuatro periodos, cada uno de los cuales se caracteriza por determinada cerámica.²³⁸

Periodo arcaico. Ollas burdas para almacenar, cajetes, comales e incensarios. Ollas bruñidas y cajetes tetrápodos con decoración siguiendo la técnica Usulután y pocas figurillas modeladas.

Periodo clásico temprano. Las antiguas cerámicas de iguales formas continúan, pero al final desaparece el bruñido en las ollas. Aparecen nuevas formas y cerámicas, en especial decoración policroma, cajetes de reborde basal, vasos trípodes y decoración roja sobre café lo mismo que cajetes con soportes huecos mamiformes.

Periodo clásico. Todas las cerámicas con excepción de la áspera y la policroma se extinguen lo mismo que las formas propias del periodo anterior. En cambio la cerámica dominante es la llamada Copador policroma y otras vasijas policromas indican intenso comercio.

Periodo post-clásico. Nuevos tipos aparecen, entre los que predomina la áspera con poca decoración y las cerámicas de fina calidad parece que fueron importadas incluyendo la plomiza (plumbate), Nicoya policroma, otras variedades de policromo y vasijas antropomorfas.

En el noroeste de Honduras y gracias a excavaciones en las Islas de

²³⁸ Longyear III, 1952.



la Bahía, Epstein ha logrado establecer una secuencia cronológica que abarca desde el clásico tardío hasta la conquista. Encuentra dos horizontes: el más antiguo llamado Selín, se caracteriza por cerámicas policromas semejantes a las de Uloa, de estilo mayoide y el segundo, por la ausencia de cerámicas monocromas con decoración incisa y de pastillaje que se derivaron de las del Altiplano de Costa Rica y Nicaragua. El siguiente horizonte llamado Cocal se caracteriza por cerámica negra intrusiva y por cerámica Plumbate y policroma tipo Naco. Se pueden interpretar esos hechos si se admite que durante la primera parte de la época clásica el noroeste de Honduras fue ocupado por gentes procedentes de Mesoamérica, pero después de la caída de la clásica civilización maya, esa misma área fue influenciada por culturas del sur, traídas por pueblos chibcha.

CERÁMICA DE SAN JOSÉ (HONDURAS BRITÁNICA)

Las excavaciones en esta zona, situada a cinco kilómetros de la moderna población de San José, en la parte occidental de Honduras Británica, se llevaron a cabo por J. Eric Thompson, en 1931, bajo los auspicios del Field Museum de Historia Natural, de Chicago, con fondos de ese Museo y la Institución Carnegie, antes y después y, por último, en 1936 sólo por cuenta de la Institución Carnegie.²³⁹

La cerámica encontrada por medio de excavaciones estratigráficas procede de varios montículos y fue estudiada y analizada por Thompson con todo detalle. En este estudio se incluye solamente una síntesis de los tipos y las clases de cerámicas características de San José, los que pueden estudiarse con detenimiento en la citada obra de Thompson.

En especial y como resultado de las excavaciones de 1934, con bases estratigráficas y estilísticas, se pudo dividir la cerámica de San José en cinco fases y una subfase transicional. Se tuvieron en cuenta los cambios de forma más bien que las transformaciones de cerámicas para establecer esa fase o periodos, pero hay que hacer notar que ocurrió un importante cambio como lo señala la aparición de la cerámica policroma que viene asociada a nueva forma de cajete. De acuerdo con ello las fases se han denominado San José I a V y una fase transicional del III al IV por razones de estilos decorativos (figura 155).

Las cerámicas características de cada periodo son las siguientes:

²³⁹ Thompson, 1939.

San José I

Cerámica sin engobe: ollas para almacenamiento, llevan por decoración lo que simulan eslabones de cadena situados entre el cuello y el cuerpo de la olla, hechos sobre una banda de barro antes del cocimiento; cajetes de silueta sencilla con motivos decorativos semejantes a los de las ollas que igualmente rodean el cuerpo de la vasija.

Cerámica roja: platos de bordes volteados hacia afuera y reforzados los que llevan líneas o puntos incisos; platos o cajetes de borde volteados hacia adentro; cajetes de reborde lateral abajo del borde, decorados con sencillas incisiones o muescas; cajetes con reborde basal, tipo antiguo; vertederas; cajetes con bisel basal; cajetes profundos decorados con muescas; pequeñas ollas decoradas con muescas hechas por la uña (figura 156 A).

Cerámica ocre: cajetes de reborde lateral; platos con bases.

San José II

Cerámica sin engobe: ollas globulares para almacenamiento de alto cuello, decoradas por medio de rosetas en relieve situadas abajo del cuello.

Cerámica roja: cajetes de reborde basal de silueta compuesta; ollas globulares de cuello recto, decoradas con motivos incisos abajo del cuello en forma de triángulos rellenos de líneas paralelas; vasos trípodes cilíndricos de los que los soportes van perforados por motivos triangulares o por medio de botones, exactamente arriba del soporte de losa; cajetes de base plana y lados divergentes; cajetes de silueta sencilla (figura 156 B).

Cerámica negra: vasos trípodes cilíndricos de forma como los de cerámica roja, o sea que están sostenidos por soportes en forma de losa, llevan decoración incisa, de motivos de circuillos corridos o con botones sobre un anillo arriba de los soportes, estos cajetes guardan relación con los de Teotihuacán y Kaminaljuyú; cajetes de reborde basal.

Cerámica negra sobre ocre: cajetes de reborde basal de sencilla decoración pintada, simulando anchos ángulos, con angostas bandas moteadas en el exterior, y el interior, lleva pintura negra; cajetes de reborde basal con decoración policroma de líneas rectas horizontales, puntos, bandas y otros motivos geométricos, o bien, con figuras huma-



nas descansando sobre el estómago, grandes caras, o bien pájaros, el interior lleva colores anaranjado, rojo y negro.

San José III

Cerámicas sin engobe: ollas globulares de alto cuello casi vertical; ollas sin cuello de borde volteado, cuerpo globular.

Cerámica roja: Cajetes de reborde lateral silueta sencilla y bases anulares; cajetes de cuerpo convergente; cajetes de bordes reforzados sobre soportes anulares, cajetes profundos con decoración pintada de circulillos o gruesas bandas; platos con pequeños soportes.

Cerámica negra: Vasos en forma de barril, de lados ligeramente divergentes, bases planas, con decoración de acanaladuras; cajetes profundos; cajetes de lados rectos; cajetes de lados divergentes.

Cerámica manchada de negro sobre anaranjado: decoración negativa, en cajetes de silueta sencilla.

Cerámica negra sobre anaranjado: Vasos con decoración ocupando pequeñas áreas de la vasija por medio de líneas negras, círculos o motivos ovalados.

Cerámica negra sobre rojo.

Cerámica ocre con relieves y pintura: Vasos cilíndricos con decoración de grandes círculos rellenos de hachuras.

Cerámica roja y negro sobre anaranjado: Cajetes de silueta sencilla con soportes anulares, decorados con bandas rojas y negras sobre anaranjado; representaciones de serpientes o figuras humanas o deidades; vasos con decoración en el exterior; cajetes decorados con motivos curvilíneos.

Cerámica roja y negra sobre ocre: cajetes trípodes de fondo casi plano, decorados con motivos curvilíneos como semicírculos, crecientes, ángulos rellenos, etcétera.

Cerámica roja y negra sobre marfil: cajetes de reborde lateral; vasos.

San José. Transición III-IV

Cerámica sin engobe: ollas para almacenamiento con el cuello decorado con motivos circulares.

Cerámica roja: cajetes someros y labios en bisel; tinajones de silueta compuesta, base anular decorados con bandas hechas por la impre-



sión de la uña; vasijas en forma de barril; vasos con acanaladuras; cajetes trípodes; ollas.

Cerámica de hematita en baño rojo o pintura: vasos cilíndricos de base plana; cajetes; llevan por decoración acanaladuras verticales u horizontales (figura 156, C).

Cerámica amarillenta-ocre: cajetes trípodes, base redondeada, soportes cónicos sólidos decorados por medio de acanaladuras; altos vasos cilíndricos, de fondo plano decorados con técnica de pintura al fresco.

Cerámica negra: vasos y cajetes.

Cerámica punteada negra: altos vasos cilíndricos y cajetes decorados por medio de punteado separado por líneas incisas motivos de cruces y meandros.

Cerámica roja sobre ocre pálido: cajetes profundos, decorados por medio de puntos diagonales, bandas rectas.

Cerámica policroma, negro con rojo sobre blanco: rojo, negro y anaranjado en forma de cajetes de lados divergentes o vasos.

San José IV

Cerámica sin engobe: vasijas para almacenamiento; vasos con protuberancias cónicas, braseros; vaso con relieves.

Cerámica roja: cajetes profundos de base anular con decoración por medio de someras muescas en la mitad del cuerpo de los cajetes; ollas con pequeños bordes; cajetes con paredes dirigidas hacia dentro (convergentes) llevan soportes anulares decorados por medio de muescas a la mitad de la altura de su cara exterior; platos trípodes, de pequeños soportes losa, algunos llevan decoración de acanaladuras.

Cerámica negra: vasos o cajetes profundos decorados por medio de corrugaciones hechas antes de aplicarse el engobe, o bien, por medio de incisiones; cajetes de lados redondeados y fondo igualmente redondos decorados con acanaladuras hechas antes del cocimiento o por medio de circulillos hechos con un hueso tubular; cajetes de lados divergentes profundos y fondo redondo decorados con motivos en relieve.

Cerámica rojo y negro, sobre blanco: cajetes de base redonda y lados divergentes con decoración geométrica y lo que parecen representaciones naturalistas; vasos cilíndricos o en forma de barril de base



plana con decoración de bandas de glifos abajo del borde y motivos geométricos.

Cerámica acanalada negro sobre café: cajetes de lados ligeramente divergentes y decoración de acanaladuras.

San José V

Cerámicas sin engobe: ollas para almacenamiento con el cuello con baño rojo, cuerpos globulares; incensario.

Cerámica roja: cajete bordes divergentes, soporte anular más alto, pequeña moldura en bisel; ollas con cuello que se angosta en la cúspide, de base anular, decoración de cabezas grotescas de monos en bajorrelieve, o bien, muescas abajo del cuello; cajetes profundos, base anular; cajetes trípodes de fondo plano, soportes esféricos o antropomorfos; cajetes de paredes rectas, provistos de soportes anulares y se forma ángulo agudo entre el fondo y el borde, la decoración es por impresiones de la uña.

Cerámica roja tallada: vasija en forma de pera sobre soportes anulares, cajetes de silueta sencilla y vasijas trípodes, llevan en relieve bandas de glifos y completas escenas de carácter mitológico o sacerdotes, altos jefes.

Cerámica color canela: cajetes de lados divergentes; cajetes sobre base anular.

Cerámica negra: no es abundante, hay vasos cilíndricos con bandas de glifos.

Cerámica pizarra yucateca: ollas típicas iguales a las de Yucatán.

Cerámica pizarra con relieves:

Cerámica anaranjada sin engobe:

Además de la cerámica, hay muchos otros objetos de barro. En primer lugar se encuentran tambores, malacates que corresponden al periodo v, llevan pintura de asfalto y con dibujos incisos en la parte superior. Hay también discos y ornamentos.

Las figurillas humanas son de dos tipos: modeladas y hechas en molde, pero no fueron muy abundantes, ni ofrecen rasgos tan destacados como en otras localidades.

A continuación presentamos una tabla de correlaciones culturales entre el Petén y Honduras-El Salvador, según Willey.²⁴⁰

²⁴⁰ Gordon R. Willey. *American Antiquity*, vol. xxiii, Nº 4, April, 1958.



<i>Costas del área maya</i>	<i>Honduras</i>	<i>El Salvador</i>
Mayapan Chichén	Naco North Coast	
Tepéu Puuc	Ulúa Mayoide	Nicoya Copador
Tzakol Matzanel		Esperanza Tzakol
Chicanel	Ulúa Bicromo Yar III Pl. de los muertos Yar. II Yurumela I	Cerro Zapote
Mamom		

CERÁMICA DEL VALLE MOTAGUA, HONDURAS

En 1940 se emprendieron reconocimientos arqueológicos en el Valle Motagua y se exploraron con detenimiento algunos sitios en la zona de Guaytán.²⁴¹ Abundante cerámica fue encontrada en forma de vasijas completas dentro de tumbas y de numerosísimos tiestos, sirvió para establecer una descripción muy detallada y un análisis de cada uno de los tipos de cerámica.

Kidder que estudió especialmente este material, considera dos grandes grupos: cerámicas ásperas o corrientes y cerámicas finas.

Las cerámicas ásperas comprenden ollas de bordes verticales y divergentes; cajetes someros de borde reforzado, profundos, de paredes verticales o de paredes volteadas hacia dentro; comales; incensarios cubiertos de protuberancias, de bordes indentados o en forma de cucharón.

En cuanto a las cerámicas finas, hay mayor variedad de formas: ollas de bordes divergentes, vasijas trípodes cilíndricas, vasos trípodes sin soportes y con decoración policroma o de rojo sobre anaranjado, rojo sobre anaranjado mate, incisiones y pinturas, tallado y modelado, vasijas en forma de barril que llevan decoración policroma, tallada o acanalada; cajetes de silueta sencilla, con incisiones, cajetes de silueta compuesta con decoración rojo sobre anaranjado; cajetes trípodes de rojo sobre anaranjado, cajetes tetrápodos de rojo sobre anaranjado; cajete de base anular de

²⁴¹ Smith y Kidder, 1943.

banda roja; vasijas miniatura y también cerámica plomiza (Plumbate.)

Figuran también otros objetos de barro como soportes, figurillas, silbatos, orejeras y malacates.

Por lo que se refiere a la decoración en las ollas ordinarias, consiste en rayaduras en el cuello y parte superior del cuerpo, hechas cuando el barro estaba fresco; los cajetes llevan estrías someras; los comales van cubiertos de raspaduras horizontales.

La decoración en las cerámicas finas es, a su vez, más variada y complicada. Las vasijas trípodes cilíndricas llevan líneas incisas y abultamientos sobre una banda basal, o bien, incisiones en el cuerpo o en paneles y aun se observan restos de pintura estucada; los vasos cilíndricos sin soporte tienen motivos naturalistas o figuras simbólicas sobre fondo anaranjado o amarillento acompañadas de bandas y otros detalles en rojo; los vasos cilíndricos con decoración rojo sobre anaranjado consisten en bandas angostas en la parte superior y en la base y unidas por otras anchas bandas verticales; vasos cilíndricos con incisiones y pintura en bandas grandes, puntos y campos ovales; los vasos cilíndricos con relieves llevan bandas de glifos; vasos con decoración moldeada consiste en personajes, escenas, hechas por un molde; las vasijas en forma de barril llevan decoración tallada de glifos decorativos e incisiones.

Los cajetes de silueta sencilla contienen decoración hecha por medio de líneas irregulares incisas que forman una banda rellena de líneas curvas o rectas; los cajetes de silueta compuesta llevan en el exterior grandes puntos rojos y en el interior bandas rojas de puntos, esta banda está limitada arriba por ancha línea roja entre dos más delgadas. Algunos otros, además de la decoración geométrica, exhiben motivos naturalistas por medio de figuras en rojo y negro en el exterior, cajetes trípodes rojo y anaranjado llevan un ángulo basal casi reborde, cubierto con botones de grano de café y soportes semicilíndricos de sonaja; cajetes tetrápodos más profundos que llevan en su base un pequeño ángulo cubierto de muescas decorativas; los cajetes de base anular llevan una banda roja en el borde.

En cuanto a los cajetes miniatura, son de varias formas, predominan botellas u ollas con decoración naturalista en relieve o punteada y las figurillas que aparecen en corta cantidad son del tipo preclásico. Los silbatos representan aves y están modelados y los malacates son muy pulidos de barro café, pero hay otros más delgados de barro rojizo.

Las conclusiones y observaciones que se desprenden del estudio del material cerámico es, desde luego, la presencia de elementos muy antiguos como son las figurillas de tipo preclásico y algunos fragmentos de la cerámica Usulután, pero son hallazgos esporádicos. En cambio la cerámica más antigua que está claramente asociada a construcciones del Motagua, es la que se ha denominado del periodo Lato, que se carac-



teriza por los vasos trípodes rectangulares de losa y cajetes de base anular con bandas de pintura roja. Estas dos clases de vasijas ofrecen relación con los de la fase Esperanza, de Kaminaljuyú y los vasos trípodes son semejantes a ejemplares del periodo Tzakol de Uaxactun. Por otra parte, la contemporaneidad entre Lato y Esperanza se comprueba por el hallazgo de tres tiestos de tipo Lato encontrados en basureros en Kaminaljuyú.

La fase siguiente llamada Magdalena se distingue principalmente por los vasos cilíndricos, sin soportes que llevan decoración realista de figuras humanas. Este tipo de vasijas ofrece semejanza con los vasos cilíndricos del periodo Tepéu, de Uaxactun lo mismo que con los vasos de Chamá.

Junto con lo anterior se observa que la cerámica propia del Motagua medio ofrece más marcadas relaciones con la del altiplano de Guatemala que con la del área Petén-Honduras Británica. Desde luego y como se ha indicado, los vasos cilíndricos y los cajetes con banda roja y soportes anulares del periodo Lato no se diferencian de los de la fase Esperanza, de Kaminaljuyú, en cambio esas formas no aparecen en el Petén. Por otra parte, los cajetes de reborde basal tan característicos en Uaxactun y en la zona de Honduras Británica, durante la fase Tzakol, no se encuentra en Guaytán, pero sí hay relaciones con Copán como es la presencia en ambas zonas de vasos cilíndricos y la decoración raspada.

Los cajetes de rojo sobre anaranjado y rojo y negro sobre anaranjado de silueta compuesta, tienen relación más que con la clásica tradición maya, por su color, forma y decoración, con vasijas procedentes del poniente de Honduras y El Salvador. Además Guaytán, en su fase Magdalena, ofrece relaciones con la de Amatlé, de Kaminaljuyú, teniendo en cuenta que en esas localidades hay cerámica plumbate que no es antropomorfa.

CERÁMICA DE KAMINALJUYÚ (FASE ESPERANZA)

Las exploraciones más completas y extensas, llevadas a cabo en el altiplano de Guatemala fueron emprendidas por la Institución Carnegie de Washington, en 1941 y 1942, aunque antes, en 1936 se hicieran excavaciones iniciales que revelaron la importancia y proporciones de este sitio arqueológico.²⁴² Estas exploraciones fueron de la mayor importancia porque vinieron a demostrar la íntima relación de esa zona con la cultura clásica de Teotihuacán, como ya se había sospechado.

²⁴² Kidder, 1946.

En el antiplano de Guatemala se hallan representados los siguientes horizontes culturales, con sus fases y subfases, pero Kaminaljuyú corresponde esencialmente al periodo Esperanza.



Kaminaljuyú que en lengua quiché significa “Cerro de la Muerte”, nombre acuñado por Villacorta, corresponde al sitio ocupado por varias fincas que en estudios anteriores se conocían como Finca Miraflores, Finca Arévalo y Finca La Providencia.

Las exploraciones en Kaminaljuyú aportaron valioso material cerámico que es detalladamente descrito en la citada obra y que corresponde e ilustra la fase “Esperanza”.

Vasos cilíndricos trípodes es la forma muy características y abundante procedente de Kaminaljuyú. Su forma no es perfectamente cilíndrica ya que su parte superior tiene mayor diámetro que su base, las paredes son ligeramente cóncavas. Hay una gran variedad de soportes, los que son lisos y sólidos, con tres perforaciones en su cara externa, en forma de losa huecos, cónicos, sólidos, cónicos truncados, sólidos o huecos. Van provistos algunos de tapas. Están bien pulidos, son de color café oscuro. La decoración comprende líneas incisas que rodean la vasija arriba de la base, o también en la parte superior de la vasija, bandas sin pulir con motivos de “grano de café” a modo de moldura, o bien con muescas. Hay también paneles con relieves, o cabezas aplicadas por pastillaje, o decoración de “champ-levé”. Algunos llevan una capa de estuco blanco y elaborada decoración.

Estas vasijas, desde luego, ofrecen grandes semejanzas y analogías con los vasos similares de Teotihuacán, pero al mismo tiempo hay diferencia en cuanto a detalles de la forma y distintos tipos de ornamentación que ocurre en esas dos tan apartadas zonas arqueológicas, según lo describe Kidder con amplitud. Por tal motivo se concluye en que esas vasijas son productos locales en cada zona. Los vasos de Teotihuacán son por lo general en cuerpos bajos, con decoración en champ-levé y soportes de losa con abertura o con figurillas en relieve. Por su parte Kaminaljuyú



se especializó, en vasos más altos y angostos, sin decoración o con pequeñas incisiones, acanaladuras y soportes sólidos o huecos de losa con simples tallados. Quizá algunos vasos teotihuacanos llegaron a Kaminaljuyú por comercio y, si no fue así, su gran semejanza indica contemporaneidad.

Por último, respecto a estos vasos, en especial los estucados y pintados, unos son teotihuacanoides porque su decoración sigue los lineamientos de la de Teotihuacán y otros pueden llamarse mayoides por exhibir decoración de decidido estilo maya.

La siguiente forma propia de Kaminaljuyú con los cajetes de muy variadas formas. Los hay pulidos de negro y sin bordes, base anular, con pulimento interior o en su totalidad de color rojizo de base anular o ligeramente divergentes, con engobe en el interior, bien pulidos, pero no lustrosos, de color rojizo, anaranjado. Hay otros rojos sin bordes; rojos de borde reforzado; de borde recto y con ángulo en relación al resto del cuerpo; de color café, de borde divergente o sin borde e incisos.

Otro tipo de cajetes son los que tienen soportes anulares y reborde basal. Hay un primer grupo que tiene decoración policroma. Lleva decoración, por lo general en el interior, comúnmente naturalista. En el exterior tiene motivos geométricos o estilizados. Este tipo de cajetes son francamente mayas y comunes en el periodo Tzakol, lo que indica contemporaneidad con la cultura clásica de Teotihuacán.

Hay también cajetes con pedestal como base, los hay negros pulidos y rojos; cajetes trípodes de reborde basal, los soportes son sólidos terminados en punta; cajetes tetrápodos policromos con ángulo o reborde basal.

Se encuentra en Kaminaljuyú otra variedad de cajetes sin soportes, generalmente son de forma de silueta sencilla. En este grupo hay pulidos, pulidos negros, con acanaladuras, estucados y pintados de color marfil, estucados o tallados, o con decoración de pastillaje; cajetes rojos cuyo borde o parte superior es vertical y los de color gris, rojo y anaranjado completan este grupo.

A continuación ocurre una forma especial de jarra con asa y vertedera que recuerdan mucho las formas modernas de jarras para crema. Junto con las anteriores hay otras que llevan en el cuello una cara humana, algunas tienen asas.

Otro tipo de vasijas muy interesantes es el antropomorfo o de efígie. Se componen de dos partes: la cabeza y el cuerpo, o bien, la mitad del cuerpo forma una parte. Representan jorobados o bien figuras de mujer al parecer en estado de gravidez, con el cuerpo cubierto de impresiones de textil, las que constituyen obras muy artísticas y de gran sabor cultural. Entre este grupo figuran los famosos vasos silbadores sobre los cuales Kidder se extiende en interesantes comparaciones.



La famosa cerámica y de gran valor arqueológica, anaranjada delgada, figura con variadas piezas y de muchas formas como son los cajetes con soportes o base anular, cajetes trípodes, cajetes de base o fondo plano, vasos, vasijas antropomorfas. Este tipo de cerámica ya ha sido ampliamente descrito y el encontrado en Kaminaljuyú guarda semejanza en cuanto a forma, aspecto y otros detalles con piezas análogas de Teotihuacán y otras regiones del centro de México.²⁴³

Como vasijas de formas distintas y variadas se encontraron algunas de barro negro, cuerpo esférico y base anular o de pedestal, llevan decoración de bandas con líneas incisas; vasijas rojas anaranjadas, rojas con acanaladuras; vasijas con vertedera; copas; los muy típicos floreros análogos a los teotihuacanos; pequeñas tazas con incisiones; soportes de carete y una gran variedad de vasijas miniatura.

En asociación al conjunto anterior de cerámica, ocurre otro más corriente y de menor calidad, de color rojizo café entre los que figuran cajetes sencillos de paredes rectas, con o sin soportes; cajetes antropomorfos o de esfigie; ollas; comales; incensarios sencillos, cucharón, trípodes y antropomorfos los que guardan relación, por una parte, con ejemplares de la zona maya y, por otra, con el centro de México y hay algunos del dios Huehuéteotl y otros semejantes a los descubiertos en Teotihuacán.

Además de los anteriores tipos de cerámica, en Kaminaljuyú, se encontraron silbatos, sellos, orejeras, malacates y los típicos “candeleros”.

La conclusión que se desprende y como Kidder lo explica en larga y bien documentadas páginas, es que hubo relaciones de varias clases entre Kaminaljuyú y Teotihuacán durante la última parte de la fase Esperanza, con algunas variantes, ya que en esa fase en general en Kaminaljuyú, no se encontraron las típicas figurillas, apenas un candelero apareció, pero no hay lugar a discusión que si existieron relaciones e intercambios muy constantes y por largo tiempo.

CERÁMICA DE ALTA VERAPAZ

Verapaz se halla situado al sur del Petén en la porción norte de Guatemala. En esta área se han llevado a cabo pocas investigaciones, sobre todo si se compara con las muy numerosas del Petén y es a la doctora Butler a quien se le debe la mejor investigación, aunque no la única.²⁴⁴

²⁴³ Tesis de la señora Carmen Cook de Leonard.

²⁴⁴ Con anterioridad a las investigaciones de esta autora hay publicaciones de Burkitt, 1930; Diseldorff, 1926; Seler, 1903; Gordon and Mason, 1925, 1928; Spinden, 1913; Termer, 1930; Villacorta, 1930, pero no todas esas obras tienen directa relación con la cerámica.



Apoyándose en colecciones que hoy conserva el Museo de la Universidad de Pennsylvania procedentes de las zonas Chamá, Chipal, Kixpek, Tambor, Chihuahual y Ratinlixul, la doctora Butler considera en Alta Verapaz, cuatro grandes periodos y varios subperiodos, que se distinguen por determinado tipo de cerámica.

Periodo I

Se caracteriza por cerámica negra. Comprende dos subperiodos o sea Chamá 1 y 2. La cerámica es ahumada de coloración negra o café. La forma predominante es de cajete y tecomate, generalmente globular. Es característica la forma de silueta compuesta y reborde basal y hay tetrápodos, lo mismo que soporte anular. Hay también vasos de soporte de losa.

La decoración es incisa geométrica o naturalista; acanalada o con aditamentos y artistas horizontales en el reborde basal. En este periodo ocurre decoración policroma en anaranjado, rojo y negro.

Este primer periodo tiene relaciones con Uaxactun I y con Holmul por las vasijas tetrápodas, al igual que los vasos con reborde basal policromos y lo mismo puede observarse de los vasos con soportes de losa que la relacionarían con Kaminaljuyú, pero hay que tener en cuenta que estas relaciones no indican contemporaneidad, en este periodo I.

De cualquier manera este periodo I se distingue, según Butler, por su cerámica negra y café que destaca por su sencillez de forma y decoración.²⁴⁵

Periodo II

Las cerámicas que caracterizan este periodo son crema sobre rojo, policromo de tres y cuatro colores, pintura negativa, rojo sobre ocre, línea blanca sobre rojo, línea negra sobre rojo, cerámica café, incensarios.

La forma básica es de vasijas cilíndricas, cajetes trípodes con lados cóncavos, platos, ollas de corto cuello a veces con acanaladuras, ollas de largo cuello, vasijas efígie incensarios, vasos cilíndricos trípodes.

En cuanto a la decoración se observan figuras humanas en los vasos cilíndricos en colores anaranjado, rojo, negro y blanco que en ocasiones lleva un borde negro característico de Chamá 3. Decoración policroma de tres colores en ollas de estilo geométrico. La decoración policroma de cuatro colores comprende escenas de carácter histórico-ceremonial, personajes mitológicos y glifos. Llevan una especie de contorno negro y crema. En cuanto a la decoración negativa ocurre en vasijas ligeras y finas; la forma es de motivos geométricos en blanco sobre un fondo negro que.

²⁴⁵ Butler, 1940.



aparece en Chamá 3 y continúa hasta Chamá 4 cuando los dibujos son más elaborados. Hay algunos cajetes que ostentan tres anchas bandas verticales en naranja. Aparecen también glifos en relieve sobre el cuello de las vasijas en Chamá 3, de cuello corto y sobre vasos cilíndricos que llevan decoración incisa o tallada de excelentes dibujos naturalistas. Incisiones e hileras de pelotillas lo mismo que cabezas de mono. Hay también incensarios y vasijas antropomorfas y zoomorfas, soportes zoomorfos.

La cerámica de este periodo es muy importante tanto por lo que se refiere al desarrollo local como a los contactos con otros centros. Así, por ejemplo, la cerámica ahumada es un desarrollo del periodo I que se diferencia por sus formas, paredes delgadas, superficie fina y pasta rojiza en lugar de café u ocre. Además puede considerarse como la cerámica básica en atención a que tanto ésta como la crema sobre rojo, la que lleva decoración negativa y la policroma son esencialmente los mismos tipos con distinto acabado. La decoración negativa es también distintiva en Piedras Negras. Los vasos cilíndricos con decoración policroma y que muestran influencias de Chamá, han sido encontrados en los niveles tardíos de Uaxactun.

El periodo Chipal parece un estilo local que se caracteriza por decoración rojo sobre un baño ocre. Hay una forma de olla con alto cuello y soportes zoomorfos que ofrecen relaciones más bien con Centro América que con la zona maya y, por otra parte, hay dos vasijas típicas de Centro América que se han encontrado en Chipal que llegaron por comercio. Hay además otras vasijas cuya forma y decoración indican pertenecer a las regiones del Pacífico.

Periodo III

Como cerámicas típicas de este periodo se encuentra la roja, café claro, anaranjado fino, plomiza (plumbate), incensarios y cerámica para usos ordinarios. Su forma es de ollas, vasos cilíndricos con base sonaja, vasijas trípodes, zoomorfos, ollas de cuello largo, cajetes con vertedera, cajetes con lados verticales y soportes sonaja, incensarios de cuerpo globular y patojo.

La decoración propia de este periodo es policroma, negativa incisa y tallada y muestra ciertas supervivencias del periodo anterior, pero lo más característico del periodo es la decoración incisa, cerámica anaranjada, plomiza (plumbate) y figuras humanas aplicadas sobre las paredes de las vasijas y en cuanto a la cerámica plomiza, es antropomorfa.

En este periodo III se advierte mayor énfasis y variedad en cuanto a la forma, más que a la decoración. La cerámica plomiza y la anaranjada señalan que éste es un periodo tardío.



Periodo IV

Cerámicas rojas, ahumadas y de usos ordinarios. Las formas más usuales son ollas de corto cuello. La decoración propia de esta época es de figuras grotescas aplicadas a las paredes de la vasija sobrepuesta en rojo sobre ocre y líneas blancas sobre rojo.

Este periodo se considera más bien provisional ya que solamente se encuentran unas pocas vasijas.

Las conclusiones que se desprenden del análisis de la cerámica de Alta Verapaz como se observa en la tabla siguiente es que Chamá 1 sería contemporáneo de Uaxactun 1 b; Chamá 2 con Uaxactun II (Tzakol), Holmul III y Piedras Negras; Chamá 3 con Uaxactun III (Tepéu), Holmul v; Chamá. Chipal sirve de eslabón entre Chipal 2 y 3 y el siglo XI.

Tabla de rasgos característicos y de relaciones

Periodos	Alta Verapaz	Cerámicas	Relaciones
I	Chamá 1 Chamá 2	Cerámica negra	Uaxactun Ib Uaxactun II
II	Chamá 3 Chamá 4-Chipal 1	Vasos cilíndricos	Uaxactun III
III	Chipal 2	Cerámica plumiza	
IV (?)	Chipal 3		

En 1949, Robert E. Smith emprende exploraciones en Chipoc, también en Alta Verapaz, en la cuenca del Cobán y en su trabajo²⁴⁶ describe brevemente la cerámica característica. Sus principales rasgos son formas de comales, lebrillos, ollas y urnas. Junto con esas formas generales, ocurren vasos cilíndricos, cajetes tetrápodos de reborde basal y cajetes de lados divergentes. En cuanto a la decoración sus técnicas son incisa, pintada, decoración negativa, modelada, de pastillaje, muescas, acanaladuras, punteado, impresiones. Ciertas formas llevan determinada decoración; así, por ejemplo, los vasos cilíndricos llevan decoración incisa; los cajetes de rebordes basal ostentan decoración negativa o café sobre crema.

Los estilos decorativos se distinguen por tener frisos de monos, o personajes en actitud de conversar, acompañados de figuras de aves o grotescas y serpientes X. Hay motivos geométricos: volutas, grecas, barras, círculos, círculos concéntricos, motivo en "S", xicalcolhiuquis, flores, glifos, etcétera.

Este complejo es contemporáneo de Tepéu 1 como se aprecia en la tabla siguiente:

²⁴⁶ Smith, 1952.



<i>Periodo</i>	<i>Rasgos diagnósticos</i>	<i>Cuenca Cobán</i>	<i>Cuenca Chixoy</i>	<i>Asociaciones</i>	
				<i>Zacuppa</i>	<i>Uxactun</i>
<i>Protohistórico</i>	No hay plumbate ni metales		Chipal 3	Yaquil	
<i>Post-clásico</i>	Plumbate	Tumba Samac	Chipal 2	Tobil	
<i>Clásico superior</i>	Vasos cilíndricos, soporte anular Cilíndricos decorados	Tumba Seacal Chipoc	Chipal 1 Chamá 4	Pokom	Tepéu 3 Tepéu 2 Tepéu 1
<i>Clásico inferior</i>	Cajete reborde basal Vasos cilíndricos trípodes Tetrápodos y cerámica negra		Chamá 2 Chamá 1	Balam	Tzakol 1, 2, 3 Matzanel

CERÁMICA DE YUCATÁN

En el Estado de Yucatán y precisamente en Chichén Itzá es en donde en realidad se inicia el estudio de la cerámica maya. Con anterioridad a las investigaciones de esa naturaleza, los estudios sobre la cultura maya se concentraban a los jeroglíficos, la historia, la arquitectura y otros aspectos. Al practicar sus excavaciones en Chichén Itzá, la Institución Carnegie recobró gran cantidad de cerámica que le tocó estudiar a George C. Vaillant en 1926, cerámica que había sido obtenida por medios estratigráficos. Al año siguiente publicó su tesis doctoral que versó sobre el estudio y significado cronológico de las cerámicas mayas. Este trabajo representa las bases del análisis de la cerámica y dio a conocer los principales tipos en que entonces se habían clasificado. Posteriormente, en 1928, el mismo Vaillant llegó a Uaxactun con el fin de practicar algunos pozos en los pisos de las plazas de esa localidad que atravesaron diversos pisos, con lo que se hizo el interesante descubrimiento que la cerámica procedente de esos niveles era algo distinta a la propiamente de estilo maya y que ofrecía semejanzas con la conocida como arcaica o preclásica de Guatemala y del centro de México. Este descubrimiento reveló nuevos y más antiguos horizontes con lo que se inició un sistemático estudio de la cerámica maya.

Poco tiempo después, en 1931, Henry Roberts, por cuenta de la misma Institución Carnegie practica algunos pozos y trincheras en Chichén Itzá y alrededores, pero por causas diversas este material no pudo ser analizado por ese investigador y quedó almacenado por algún tiempo en esa zona arqueológica.

Años más tarde, de 1940 a 1942, el doctor George W. Brainerd hace un detenido y prolongado estudio de la cerámica de Yucatán²⁴⁷ que consistía en material recolectado durante las exploraciones de los edificios de Chichén Itzá y las reconstrucciones arquitectónicas, las que, junto con la cerámica encontrada por Henry Roberts, constituyen la base de los estudios de cerámica de Yucatán. A primera vista esta cerámica correspondía a épocas tardías razón por la que por mucho tiempo se supuso que Yucatán no fue ocupado sino en las épocas más recientes de la cultura maya. El hallazgo de fechas muy antiguas en Oxkintok motivó que se practicara una excavación estratigráfica con lo que se obtuvo cerámica más antigua y hasta entonces desconocida en Yucatán. También

²⁴⁷ Los lugares explorados por Brainerd y en donde obtuvo material importante fueron los de Cobá, Yaxuná, Oxkintok, Dzibilchaltun, Acanceh, Mayapan, Tikul, Dzan, Maní, montículos cerca de Mérida, en la región del Puuc excavó en Sacbacché Muluch, Seca, Labná, Huntichmul, Sayil, Kabah y Uxmal. Exploró además en Xcalumkin y Chichén Itzá.



se obtuvieron tiestos de Dzibilchaltun, Cobá, Calakmul, Uxmal, Kabah, Acanceh, Mayapan y, en especial, de Maní con lo que se obtuvieron pruebas de una muy antigua ocupación. Con esas investigaciones se han podido definir, según Brainerd, de doce a catorce fases desde las del horizonte formativo o preclásico hasta los horizontes más recientes. En resumen cuatro etapas o periodos se han podido establecer.

Etapas formativa de Yucatán

A su vez se divide en tres subetapas: antigua, media y última de acuerdo con distinto complejo de cerámica. La subetapa más antigua la encontró solamente en Cenote Maní; la media en los Chenes, y la última corresponde al periodo Chicanel, de Uaxactun.

Etapas regional

Comprende varios complejos cerámicos y hay varios tipos regionales lo mismo que diferencias cronológicas.

Etapas florescente

Se caracteriza por el predominio de la cerámica pizarra.

Influencia mexicana

También se divide en tres subperiodos que se distingue por la cerámica pizarra con baño blanco opaco. Hay igualmente, cerámica roja y ciertos rasgos copiados del anaranjado fino X importado del centro de Veracruz. La cerámica plumiza (Plumbate) es muy escasa. En cuanto al subperiodo medio, se distingue por la cerámica pizarra áspera y el último subperiodo comprende la roja áspera. Otra cerámica propia de este periodo es la anaranjada fina de Mayapan quizás obtenida por comercio de la costa de Tabasco-Campeche. Aparece también un nuevo tipo de olla sin baño y al final ocurren incensarios antropomorfos. El inferior se encontró especialmente en el Cenote Maní; el medio en Santa Rosa Xyampak y en Dzibilnocac en tanto que el superior en la mayoría de las localidades antes mencionadas.

El periodo inferior, como hemos visto, procede de Maní, en capas abajo de las que contienen material del periodo superior. Casi toda la cerámica corresponde a vasijas en forma de botella, de 25 a 35 centímetros de diámetro, de forma globular, sin asas, cuello cónico y borde en-



grosado. Hay ollas de dos tamaños y se encontró un fragmento en forma de tapa. Esta cerámica es de color uniforme de café mate y pasta de textura regular. Las ollas llevan decoración hecha por medio de áreas bruñidas en forma de barras y bandas de 2 a 3 centímetros de ancho bordeadas de hachuras.

El periodo medio se distingue por predominantes tipos de cerámica. Uno de ellos es monocroma, con engobe y pasta regular y otra café-rojiza en forma de cuellos de botella, pero de barro más delgado y color más claro. La cerámica monocroma es casi siempre roja aunque hay también blanca, gris o anaranjado. Las formas son de vasijas de lados redondos de borde volteado hacia dentro o divergentes. También ocurren soportes de carrete para vasijas, de forma anular. La única decoración que aparece en este periodo son incisiones que rodean la vasija con motivos curvos o rectos.

En cuanto al periodo superior se observan algunos cambios, lo predominante es cerámica monocroma con baño rojo con negro, anaranjado, blanco o gris. En ocasiones cada cara de las vasijas es de diferente color y éste va de acuerdo con determinada forma y, por lo general, es de paredes más gruesas que en los anteriores. La forma más común es de cajetes de fondo plano, de lados divergentes; ollas de reborde en la mitad del cuerpo; vasijas de lados redondeados; vasijas en forma de escupidera y ollas globulares de cuellos con muescas. Ocurren ocasionalmente, soportes huecos, lo mismo que vertederas. La decoración se distingue por manchones de pintura roja y algunas porciones de pintura más pálida escurrida sobre la superficie. En ocasiones la pintura ofrece el aspecto de decoración negativa y otras veces es más oscura que el fondo. Otras vasijas llevan decoración por medio de acanaladuras e incisiones en gran variedad de motivos; acanaladuras horizontales y verticales, impresiones de la uña o impresiones de un carrizo, o circulares.

Se observa, además, una muestra muy clara de una ocupación preclásica muy abundante lo mismo que la tendencia de grupos mayas en ocupar los mismos sitios en épocas posteriores al formativo. Por otra parte, los periodos Medio y Superior, en Yucatán, ofrecen, al decir de Robert Smith, relaciones con los de Mamom y Chicanel, de Uaxactun, pero las analogías son mayores entre el Formativo Superior de Yucatán con el de los periodos Mamom y Chicanel de Uaxactun.

En el siguiente periodo llamado de las Series Iniciales, que corresponde al horizonte clásico, por la cerámica que ocurre, es análogo al llamado Tzakol del Petén, con la única circunstancia de esa fase. En cambio y en asociación a la arquitectura del estilo llamado Puuc, ocurre la cerámica anaranjada del tipo Z, según Brainerd, que es de distinta forma y decoración del estilo X, por lo que se considera como más antiguo.

Por otra parte por los pozos practicados por Smith en Uxmal²⁴⁸ la cerámica corresponde a la secuencia Puuc y comprende seis cerámicas principales: café claro sin baño, pizarra medio, pizarra delgado, Puuc rojo, pizarra Holactun y anaranjado fino Z. Las formas características de la cerámica sin baño son ollas con estrías e incensarios con picos provistos de reborde y bases de pedestal. Las del tipo pizarra medio son cántaros, grandes cajetes o lebrillos con asas o agarraderas verticales, platos de bordes divergentes y cajetes de lados volteados hacia dentro y provistos de soportes anulares. Las formas de la cerámica pizarra delgada comprende cajetes de lados redondeados, a veces con pequeños soportes, vasos cilíndricos de base plana o de pedestal, tecomates, platos trípodes, cájetes profundos y lebrillos. La roja Puuc ofrece formas análogas a la anterior, o sea, cajetes de lados redondeados, platos trípodes de bordes divergentes, vasos cilíndricos y cajetes de base plana, lados divergentes con tallados hechos en molde. En cambio, la Holactun negra sobre crema tiene formas muy especiales entre las que se distinguen las de asas verticales, ollas de bordes reforzados, lebrillos y cajetes de asas verticales.

La cerámica de Kabah difiere de la de Uxmal en el sentido de que aquí se notan ciertas secuencias culturales o sea, una fase antigua, una intermedia y una más reciente. Así, por ejemplo, la anaranjada fina Z y la Holactun negra sobre crema ocurre en los niveles medios y en los superiores, pero no en los inferiores en donde aparece en pequeña cantidad cerámica policroma del clásico temprano del Petén. A este respecto hay que asentar que la cerámica policroma es casi ausente en el área norte como Yucatán y la que aparece debió haber sido importada de la región central de Uuxactun.

En Oxkintok, Brainerd practica cuatro trincheras, en 1940 y alcanza la profundidad de metros 2.50; los niveles superiores contienen cerámica Puuc, o sea un alto porcentaje de la pizarra (Slate ware), en cambio en las capas inferiores no hay cerámica pizarra sino que, según Smith, ocurre un tipo que corresponde a la tradición del antiguo imperio, pero no del estilo Petén, aunque sí se encontraron tuestos que llegaron por comercio y del periodo Tzakol.²⁴⁹

El periodo de influencia llamada Mexicana o del centro de México, se caracteriza, ante todo, por la cerámica plomiza (Pumbate) y la anaranjada fina X.

El periodo final en Yucatán se halla mejor expresado o en último caso, donde mejor se ha estudiado es en Mayapán. Aquí se practicaron excavaciones estratigráficas durante varias estaciones y se ha recuperado

²⁴⁸ El estudio y análisis completo de la cerámica de Uxmal y Kabah, está haciéndose por Smith, el que aparecerá próximamente.

²⁴⁹ Shook, 1940.

un enorme acervo de cerámica fragmentada. Las variedades encontradas en la superficie según análisis de Smith, comprenden seis cerámicas: gris o café porosa sin baño, Mayapán rojo con baño, Mayapán rojo y ocre Mayapán rojo sobre ocre o anaranjado y anaranjado fino V. Las formas del primer tipo comprenden ollas de corto cuello, ollas de anchas aberturas con el cuerpo cubierto de estrías; ollas de alto cuello y asas verticales recubiertas de estuco blanco, incensarios de tres formas, o sea antropomorfas, de cucharón y de olla con soportes o bases pedestal; vasijas en forma de tortugas, de ranas o la figura humana representando una deidad y figurillas humanas. Tanto estas últimas como los incensarios están generalmente pintadas y llevan adornos en pastillaje. Las vasijas que tienen baño comprenden ollas, cántaros, cajetes y platos trípodes, cajetes de fondo plano, lebrillos con asas verticales o agarraderas horizontales y en el caso de la cerámica anaranjada delgada V hay cajetes o platos de reborde basal.

El uso de soportes en la última fase de Mayapán, lo mismo que en las anteriores, es muy variado. Son siempre trípodes y van asociadas a casi toda clase de formas de vasijas excepto con las ollas. Además la cerámica de esta última fase, al decir de Smith, es muy semejante a la que ocurre en la costa de Yucatán.

FIGURILLAS HUMANAS

En cuanto a las figurillas no se han hecho claras distinciones debido en parte a que en las exploraciones estratigráficas, como en el caso de la cerámica, no se encuentran con bastante abundancia.

A pesar de ello se puede considerar un tipo de aspecto preclásico que recuerda el del Valle de México, por tener pastillaje e incisiones y que se han encontrado en condiciones de antigüedad en Uaxactun, Kaminaljuyú, de la altiplanicie guatemalteca; en el valle Uloa y en el Cerro Zapote de El Salvador. En Uaxactun, Miraflores y Cerro Zapote ocurren en depósitos de estratigrafía horizontal, pues en Uaxactun se encuentran en la capa más baja; en Miraflores también y en el Cerro Zapote, Lothrop las encuentra abajo y arriba de una capa de ceniza volcánica, pero parece difieren en su técnicas unas de otras.

Hay que distinguir, y sin embargo, aquellas hechas en molde y siguiendo la técnica de la preclásica de las hechas a mano, modeladas y que se asemejan a las moldeadas.

A continuación podemos considerar las figurillas hechas en molde de una altura de quince a veinte centímetros, pero hay de épocas más recientes, de Tepéu en adelante. También de menor tamaño, de buen barro y originalmente pintadas, son representativas de deidades, devotos



y aun escenas de la vida real. Algunas son silbatos, otras tienen perforaciones en los hombros o cabeza para suspensión. En consecuencia, parecen haber sido usadas como silbatos, como amuletos o como ofrendas para ser colgadas, pero no colocadas en las tumbas.

Las clásicas figurillas mayas ocurren en Veracruz, Chiapas, Tabasco, Campeche y Yucatán, Honduras Británicas, Guatemala, Honduras y El Salvador. Las más antiguas o la antigüedad mayor en que se encuentran es en Piedras Negras y Uaxactun y su más reciente hallazgo es en Labná (figuras 157 y 158).

La clasificación de ellas se ha hecho por su estilo (según Miss Butler, 1935), y por la forma de la cabeza que Miss Butler clasifica en estilo X y estilo Y. El estilo X es realista, bien acabado, el cuerpo es redondo, es el más característico y más común en la zona maya; desarrollo artístico y técnica relacionada en cuanto a arte con los relieves y pinturas. Ocurren en el Usumacinta, Copán, Lubaabtun, Tabasco, Labná. Hay, naturalmente, tipos locales y continúa hasta el periodo maya en Yucatán.

Las formas de la cabeza son: a) cara oval, frente huyente formando ángulo hacia atrás; barba redonda y hacia atrás, boca saliente y abierta; b) cara cuadrada, nariz plana, frente hinchada, cabeza corta y redonda; c) cara cuadrada, más ancha, barba prognata, cabeza corta redonda, frente artificialmente deformada. No se sabe el significado que tenga las variantes de estas formas de cabeza.

Del estilo X se encuentran las siguientes representaciones:

Jorobado
Mujer con hijo adulto
Hombre-lechuza
Hombre gordo, desnudo
Jugador de pelota
Hombre en litera
Mujer en el metate
Danzante
Hombre alado
Hombre gordo vestido
Mujer sentada
Piernas cruzadas, manos sobre las rodillas
Silbatos
Personajes representativos de dioses
Grupos

El estilo Y es más crudo, figurillas en redondo sin atender a los detalles, remota y superficial semejanza con las mexicanas, no tienen la homogeneidad que las del estilo X. Este estilo se encuentra en la altiplanicie, en el Usumacinta, en Veracruz y en Yucatán.

Tipos de figurillas:



Mujer con los brazos a los lados
Con las piernas cruzadas y manos sobre las rodillas

Además de estos dos principales estilos existen otros locales procedentes de la altiplanicie, de la costa del Golfo, Campeche, Tabasco, Ulúa que tienen algunas características propias difiriendo en algunos detalles de las que hemos considerado.

Finalmente, se encuentran las figurillas adheridas a los braseros, midiendo por término medio 40 centímetros de alto y que ocurren en Yucatán, Tabasco y la altiplanicie de Guatemala. Como siempre ocurren con los vestigios más recientes de la costa este de Yucatán, pueden considerarse como más tardías. A su vez, según el lugar de procedencia, ocurren tres estilos distintos.

CERÁMICA DE DZIBILCHALTUN ²⁵⁰

Con motivo de las recientes y detenidas exploraciones que la National Science Foundation y la American Philosophical Society han financiado a la National Geographic Society y a la Universidad de Tulane y bajo la dirección de E. Wyllys Andrews, se ha encontrado abundante material de cerámica que ha permitido señalar los periodos que ésta representa.

Periodo antiguo: Tanto en Yucatán como en la parte sur este período se distingue por una cerámica de gran lustre. La decoración es muy elaborada en especial en el sur y se emplearon técnicas de pintura y alteración de la superficie. A pesar de ello no es una cerámica de muy excelente calidad. Además, en las capas más bajas de Dzibilchaltun aparece una cerámica llamada pizarra que adquiere gran dominio en el periodo siguiente en gran parte de Yucatán. Esta cerámica se distingue por su buen cocimiento, pasta dura y con un engobe grueso y sin pulimento. Por lo demás la decoración no es muy vistosa aunque algunas veces ocurren vasijas de magníficos tallados.

Periodo florescente: En este periodo y como se indicó, los tipos de cerámica pizarra son los más abundantes.

Periodo decadente: En este periodo desaparecen las técnicas decorativas del anterior. Ya no se fabrica la bella cerámica pizarra con su excelente pasta, sino que esta última es de inferior calidad y quebradiza. Igualmente desaparece el típico engobe “encerado” para convertirse en un baño que recuerda el de las cerámicas de lustre del

²⁵⁰ Andrews, 1960.



periodo antiguo. En cuanto a las formas son una copia de las del período anterior sin conseguir brillantes resultados debido a que no se emplearon las propias técnicas decorativas. Este hecho queda debidamente comprobado en el corto periodo post-florescente cuando predomina la cerámica “negro s/ crema” con sus típicas formas y decoración.

CERÁMICA DE CAMPECHE

La cerámica de Campeche ha sido poco estudiada, o en cualquiera de los casos, los resultados de las investigaciones muy poco se han publicado. Ruz, Berlin, Andrews, son los principales investigadores. El primero recoge cerámica en su recorrido por esas regiones, y Berlin estudia la cerámica de varias localidades. Por su parte, Smith analiza la cerámica de Chipoc y junto con los estudios anteriores de ese mismo autor y los de Mary Butler, completan el conocimiento que se tiene sobre esa entidad bajo el punto de vista de su cerámica prehispánica.

CERÁMICA DE TABASCO

El conocimiento más amplio sobre la cerámica de Tabasco, en especial la correspondiente a los periodos más tardíos se debe a Hendrich Berlin quien practicó un reconocimiento en los años de 1953 y 1954, durante el segundo año emprendió excavaciones en los sitios arqueológicos de Tecolpan, Jonuta, Huimango, Tamulte de las Sabanas, Juárez y Atasta. De esas localidades las tres primeras, o sea Tecolpan, Jonuta y Huimango, corresponde al horizonte clásico tardío que Berlin denomina Horizonte Jonuta. Los otros sitios: Tamulte de las Sabanas, Juárez y Atasta a un periodo más reciente que denomina horizonte Cintla. Cada uno de esos horizontes comprende determinados tipos de cerámica, pero ambos se caracterizan por la cerámica anaranjada fina. Al horizonte Jonuta le corresponde el anaranjado fino Z, en tanto que al horizonte Cintla ocurren las cerámicas denominadas por Berlin anaranjado fino U y V.

Con anterioridad a estos horizontes culturales, en Tabasco hay muestras del preclásico y clásico, que no han sido estudiados con el detalle que lo hace Berlin en cuanto a los más recientes. De esto último se presentarán los rasgos más típicos y característicos en cuanto a forma, tratamiento y decoración.²⁵¹

²⁵¹ Berlín, 1956.

Horizonte Jonuta

Cerámicas anaranjado fino. Cajetes: Cajetes lisos de forma esferoidal, base plana. No llevan decoración, o bien, una banda negra en la parte superior del cajete, en ambas caras. También algunos van decorados de dos líneas horizontales incisas o por medios círculos concéntricos pintados de negro.

Cajetes de base anular: semiesféricos adornados con ondas negras abajo del borde interior; en el exterior llevan una banda negra o blanca cubierta de motivos incisos.

Cajetes con decoración en relieve, son hemisféricos, van cubiertos de engobe blanco. La decoración es en el exterior con motivos geométricos o realistas; bandas con óvalos o círculos. La técnica decorativa es de relieve, incisión o tallado profundo o somero.

Cajetes o tecomates. Pulidos y con baño en el exterior. Decoración por medio medios círculos negro sobre fondo anaranjado.

Cajetes trípodes: pequeños soportes con baño blanco o bien paneles incisos separados por anchas bandas verticales.

Cajetes trípodes de base plana, de paredes divergentes. Soportes, grandes huecos y de variadas formas. La cara exterior lleva decoración de medios círculos negros o concéntricos, o bien engobe negro. El fondo lleva baño negro o anchos círculos concéntricos negros.

Cajetes trípodes, de fondo somero, paredes verticales. El borde lleva pintura rojiza o negra. El fondo contiene una línea circular que sirve de marco a una gran variedad de motivos naturalistas como aves, monos o peces, o bien, tienen motivos geométricos. Las incisiones son o someros o muy profundas.

Cajetes con caras humanas o de animales se aplican en la parte exterior.

Ollas: Ollas trípode. Cuerpo globular, el borde lleva decoración y descansa sobre soportes globulares o bulbosos y decorados de líneas negras.

Ollas lisas de corto cuello, divergentes y globulares.

Vasijas cilíndricas: Vasos de forma cilíndrica, base plana. Decoración exterior por medio de delgada pintura negra de brochazos verticales; motivos geométricos incisos sobre baño blanco, a veces son figuras naturalistas.

Cerámicas gris fino. Cajetes: Cajetes de doble fondo de sonaja; de paredes rectas o divergentes, base redondeada con tres pequeños soportes. Esta base está perforada, abajo de ella hay un espacio vacío que la separa de la verdadera base inferior y que sirve de sonaja. Van decorados de muescas paralelas que circundan el borde y el resto de la vasija es liso o lleva paneles con monos incisos sobre un fondo punteado o con impresiones de mecedora (rocker stamped). Cajetes de paredes curvas, generalmente de pequeño tamaño de bordes planos y llevan decoración en forma de V por incisión o por muescas horizontales.

Cajetes planos trípodes, de base plana de paredes divergentes, algunos llevan pequeño ángulo basal en ocasiones con muescas. Llevan soportes huecos de sonaja cilíndricos o bulbos y pequeñas aberturas circulares, diagonales o en forma de T.

Cajetes de base plana, rectas, divergentes. Decoración en el exterior de motivos geométricos incisos, acanaladuras someras verticales, monos incisos, sobre un fondo muy pulido, punteado como fondo de las figuras incisas y estuco y pintura sobre las superficies incisas.

Ollas: Ollas de forma subglobular de corto cuello divergente, van ligeramente pulidas. La decoración consiste en muescas situadas abajo del cuello o bien una banda café o un gran círculo rodeado de circuillos blancos.

Cerámicas negras. Cajetes: Cajetes de fondo plano trípodes, lisos o con decoración de motivos incisos de estilo geométrico, acanaladuras horizontales o verticales.

Cajetes de paredes volteadas hacia dentro, con decoración por medio de ancha banda abajo del borde con motivos incisos y pulidos de elementos geométricos.

Vasos cilíndricos de base plana, decoración líneas incisas.

Ollas: Hay dos formas: de cuerpo globular, cuello recto divergente, o de cuerpo en forma de pera.

Ollas de paredes delgadas de anchas aberturas, cuello de borde plano o en bisel. El cuello en su exterior va pintado de rojo y abajo sobre el cuerpo de la olla hay dibujos también en rojo, o bien, anchas líneas a la mitad del cuerpo. A veces motivos en blanco sobre la banda roja.

Cajetes de gruesas paredes.

Ollas de gruesas paredes.

Figurillas. Jonuta al igual que Jaina es famosa por las figurillas humanas de artístico acabado. La mayoría están hechas en molde y corresponden a silbatos o sonajas, son de barro anaranjado con poco desgrasante, algunas conservan restos de pintura roja o azul. Representan figuras humanas sentadas o de pie y también animales.

Las figurillas humanas ofrecen algunas variedades en cuanto a los detalles de la cabeza. Hay varios tipos. Uno de ellos que tiene la cabeza deformada con ornamento nasal, cabello cortado y escalonado. Otro tipo se distingue por llevar puntillos alrededor del labio y en la frente cuelga ornamento floral. El siguiente tipo lleva una barra incisa que sugiere una flecha atravesando la nariz y de la frente cuelga un ornamento floral. Figurilla con sombrero, cara de bufón mostrando los dientes, viejos con arrugas; figura humana con cabeza de ave; cabeza de mujer con peinado especial, figurillas sentadas en troncos.

Hay también figurillas de animales, muchas de las cuales formaban parte de vasijas.

Horizonte Cintla

Cerámicas anaranjado fino. La cerámica anaranjado fino de los últimos periodos son muy diferentes de las de los tipos Z o X. A continuación de estos estilos ocurren dos que Berlin denomina V para el primero y U para otro un poco posterior. Las principales diferencias que hay entre estos dos últimos estilos es que en el V hay figurillas huecas hechas en molde, cosa que no ocurre en el U; los soportes de losa no aparecen en el estilo V, pero sí son comunes en el U; la decoración incisa no aparece en el V y sí ocurre en el U. Finalmente las vasijas miniatura y los cucharones incensarios sólo se encuentran en el estilo U. Sin embargo, como característica más importante y que sirve para establecer etapas cronológicas en estos estilos, es el cambio de los soportes en vasijas trípodas que primeramente son antropomorfas para ser después sólo de losa.

Las vasijas propias de la cerámica anaranjado fina V son de cajetes someros con soportes, con una pequeña moldura en su parte exterior que puede llevar muescas decorativas y por decoración tienen un baño negro, además del rojo o anaranjado con pequeñas estrías paralelas. Hay, además, pequeños tecomates.

En cuanto a las vasijas del anaranjado fino U se distingue por cajetes trípodas, generalmente someros, de paredes rectas o divergentes, las hay con moldura o pequeño reborde basal y sin él. También se caracteriza por vasijas miniatura incensarios que pueden ser en forma de cucharón o afectando la forma humana y, en este caso, son de forma de reloj de arena y llevan una figura humana adherida. Junto con las formas anteriores hay igualmente plataformas, atlantes, estatuillas humanas y de animales y templos miniatura.

Las conclusiones principales a que llega Berlin en el análisis de la cerámica de Tabasco, son la presencia de cerámica preclásica a la que sigue la policroma del horizonte clásico, el que a su vez es seguido por el horizonte Jonuta con sus famosas figurillas y se inicia con cerámica negra que es reemplazada por la anaranjada fina, tipo Z. Teniendo en cuenta la abundancia de esta cerámica a lo largo del Usumacinta y en la isla del Carmen, Berlin sugiere que aquí puede encontrarse su centro de manufactura. De acuerdo con el mismo Berlin, el horizonte Jonuta, se puede situar al final del clásico tardío y continúa hasta cierto límite con el periodo postclásico. Este último periodo es más o menos contemporáneo con el avance de la cultura tolteca.

Por su parte, el horizonte Cintla continuó hasta la conquista. Los



principios de este horizonte se caracterizan por el anaranjado fino tipo V y figurillas hechas en moldé, en tanto que las últimas fases por el anaranjado fino U y por los soportes de losa lo mismo que por vasijas antropomorfas e incensarios lo que implica un cambio de vida ceremonial.

CERÁMICA DE CHIAPAS

Chiapa de Corzo

La zona arqueológica de Chiapa de Corzo se halla situada en los alrededores de la población moderna de ese nombre. Aquí fueron practicados varios cortes estratigráficos, primeramente por Henrich Berlin y, posteriormente, por otros investigadores del New World Archaeological Foundation. Esta cerámica ofrece relaciones con la encontrada en la localidad llamada La Victoria, Guatemala, cerca de los límites de México, como así se hizo notar en párrafos anteriores.

Al igual que en La Victoria, esta zona contiene una ocupación más intensa en las últimas fases del preclásico y durante principios de la clásica y se obtuvieron grandes cantidades de tiestos. Por las excavaciones emprendidas, Gareth W. Lowe establece varios periodos culturales que se distinguen por determinado tipo de cerámica.²⁵²

Chiapa I

La época más antigua que se ha encontrado en Chiapas. Ollas con y sin cuello, cajetes de fondo plano, pintura roja y baño negro, rojo sobre crema y decoración de “mecedora” (rock-stamping). Periodo pre-Mamom, de Uaxactun.

Chiapa II

Las cerámicas blancas predominan, frecuentemente decoración incisa. Se asemeja a Mamom antiguo, de Uaxactun. También ocurre en el centro de Chiapas.

Chiapa III

Cambios radicales. Aparecen cerámicas roja y negra pulida, lo mismo que “rojo encerado tipo Petén y negro blanquizco con moteado. Periodo contemporáneo a Mamom, de Uaxactun.

Chiapa IV

Al final de esta época aparecen rebordes en las vasijas de dos colores. Chicanel de Uaxactun.

²⁵² Lowe, 1959.



Chiapa V

Nuevos rasgos cerámicos y desaparición de antiguas formas. Abundante comercio con nuevas influencias. Matzanel, de Uaxactun.

Chiapa VI

Comercio intenso, cerámica negra predomina incisa o bordes blancos. El periodo preclásico tardío se halla abundantemente representado y se distingue por las cerámicas monocromas pulidas, vasija de silueta compuesta, rebordes labiales; cerámica moteada o manchada, cerámica negra con bordes blancos; vasijas con lados divergentes, bordes acanalados; figurillas moldeadas, de ojos hechos por punteado, representadas sentadas con las piernas cruzadas. Aunque no es común la decoración incisa ocurre lo mismo que la cerámica pintada que es muy escasa, si acaso algunos ejemplares de rojo sobre crema. En términos generales se observa que los niveles más bajos contienen abundante cerámica gris y blanco que no ocurre en capas superiores. Al parecer este periodo fue de corta duración.

Sobre estas capas ocurren otras más gruesas conteniendo gran variedad de tipos de cerámica, de los que el más típico es una cerámica anaranjado sobre rojo, hecha de una pasta negra de superficie con “nubes” debido al cocimiento especial. También hay cajetes bajos con bordes volteados, cerámica negra, vasijas de coloración crema en que algunas exhiben una decoración de líneas escalonadas y triángulos entre puntos redondos, que sugieren decoración negativa.

En el relleno de los montículos de esta zona aparece como tipo más común una cerámica roja de rebordes labiales, a veces situados en medio del cuerpo en vasijas de silueta compuesta, que no ocurre en los niveles más bajos. Igualmente ocurren vasos cilíndricos trípodes y cerámica policroma que según Smith pertenece al periodo Matzanel de Uaxactun, o sea la transición del preclásico al clásico. También se encontró un fragmento de cerámica estucada estilo Usulután. Esta típica cerámica que es tan común en Honduras, Guatemala y El Salvador, parece que tuvo extensión extrema hacia el norte y poniente en esta región.²⁵³

²⁵³ La cerámica Usulután, según Lethrop, es muy abundante en Santa Elena, Departamento de Usulután, El Salvador. Como se ha visto, es uno de los tipos de cerámica más antiguos de Centro América. En Cerro Zapote, El Salvador, aparece en capas pre-mayas, pero continúa haciéndose durante el periodo preclásico maya. Además, según el mismo autor, no es un producto maya porque no ocurre en suficiente cantidad en localidades de esa cultura y, en cambio, aparece en sitios que no fueron ocupados por los mayas. Se encuentra en Guatemala, Honduras, Honduras Británica y El Salvador. La pasta de esta cerámica es de color café, de fino grano, contiene poco desgrasante. Va cubierta de un baño blanquisco, hecho de barro fino, que ha sido coloreado de anaranjado. Por lo general son cajetes tetrápodos de soportes sólidos, de forma cónica con

En lo que se refiere a la cerámica postclásica, los arqueólogos que exploraron en Chiapa de Corzo encuentran una marcada semejanza con la policroma Nicoya de Honduras y Nicaragua. Hay, además, indicaciones de que la típica cerámica Nicoya llegó a Chiapa de Corzo y sus alrededores en épocas relativamente tardías.

Un punto importante es el relativo a las relaciones que ofrece especialmente el tercer complejo, Chiapa III, con otras localidades arqueológicas de Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Honduras Británicas, Guatemala y en general con Chiapas, según lo indica Bruce Warren, quien investigó en Chiapa de Corzo.²⁵⁴ En primer lugar, por las relaciones con Monte Albán I, se observa que este último periodo fue de larga duración ya que también hay relaciones paralelas entre Monte Albán II y Chiapa VII-VIII. Tres Zapotes Medio y La Venta tardío se relacionan con Chiapa III. Tanto Tres Zapotes como La Venta tienen analogías cerámicas con Chiapa II y quizás I.

Además, la gran semejanza que se observa entre Uaxactun y Chiapas III según su cerámica y la falta de elementos Mamon en el periodo Chiapa I-II, indica que la fase Mamon no es el horizonte más antiguo de Mesoamérica. También se observa que el periodo formativo de Yucatán ofrece relaciones con Chiapa III y el material procedente del Cenote Maní, no puede ser muy antiguo si tenemos en cuenta su técnica y motivos decorativos.

Estos fueron los resultados iniciales obtenidos por la New World Archaeological Foundation en las primeras temporadas de trabajos, pero un adelanto considerable y la obtención de numerosísimos nuevos datos se consiguieron con la prosecución de las exploraciones no sólo en Chiapa de Corzo sino en otras localidades de la llamada Depresión Central de Chiapas, región donde esa Institución ha emprendido numerosas investigaciones. En efecto, desde el invierno de 1952-1953 se iniciaron trabajos en el Grijalva inferior, en los alrededores de Huimangui-

sus extremos aplanados. Los bordes de la vasija tienen el labio en bisel, o bien, son bordes reforzados. Hay cajetes semiesféricos de base anular, con una banda sencilla incisa. Hay también ollas y cajetes con ligero reborde en la base. Estas formas varían según su procedencia y de acuerdo con el periodo a que pertenecen. Su decoración es lo más característico. Fueron primeramente cubiertos de una pintura negra que al desprenderse se llevó parte del baño sobre la que se aplicó. Este hecho provocó que quedara un motivo más claro sobre un fondo oscuro dando una apariencia de decoración negativa, pero no es precisamente esa técnica como se puede observar en algunos ejemplares en que la línea, originalmente negra, se vuelve más clara. Este fenómeno no se ha podido explicar, quizás ocurre cuando la vasija se estaba cociendo o también debido a causas químicas provocadas por las sales de la tierra. Los motivos decorativos son líneas paralelas aplicadas con rapidez y sin cuidado y distribuidas sin orden aparente sobre la superficie inferior y exterior de la vasija. Lothrop, 1933.

²⁵⁴ Warren, 1951.



llo, pero hasta 1955 se comenzaron los trabajos en Chiapa de Corzo que se intensificaron en 1957 y aún más en 1958. Gracias a estos sistemáticos trabajos se han obtenido valiosos datos acerca de la presencia de la cultura preclásica y del problema de los antiguos indios de Chiapas. En especial la investigación de Bruce Warren señaló que Chiapa de Corzo había sido habitado continuamente desde 1100 a. C., hasta nuestros días; además se han encontrado 14 períodos culturales desde aquella lejana época hasta la ocupación europea y cada uno de ellos se caracteriza por determinado tipo de cerámica.

Chiapa I

Los restos más abundantes de este periodo fueron encontrados en un arroyo cercano a la plaza principal de este sitio arqueológico en estratos de tres metros de profundidad.

La cerámica que caracteriza este primer periodo se distingue por ollas sin cuello o tecomates, un tipo de éstos es bicroma de rojo y crema con decoración de “mecedora” (Rocker-stamping) y otro tipo es de una superficie áspera o con estrias exteriores, con excepción de una banda superior alisada. Otra forma es de olla de cuello cilíndrico y cuerpo globular de color café claro o gris. Un tercer tipo es de cajetes de fondo plano, de paredes divergentes y bordes reforzados; exteriormente van cubiertas de baño rojo en el exterior y el interior ahumado. Finalmente, en este periodo ocurren vasijas cilíndricas y grandes cajetes de gruesos bordes. Este periodo se relaciona con la fase Ocos de La Victoria, en la costa del Pacífico de Guatemala y cerca de la frontera con México; con La Venta en sus fases iniciales lo mismo que con el periodo Pavón de Pánuco. Este periodo se ha fechado de 1100 a 800 a. C.

Chiapa II

Es una continuación del periodo anterior como se comprueba por la estratigrafía y el estilo de las vasijas, de gran variedad de formas uno de los tipos lleva una capa blanquecina como de baño que se desprende fácilmente no obstante ser muy gruesa y lleva por decoración líneas paralelas incisas abajo del borde. Esta decoración ocurre en la cara interior o exterior según la forma de la vasija. Los cajetes siguen siendo de fondo plano, pero las ollas y tecomates tienen la base redondeada y algunas son fitomorfos imitando una calabaza. Además es característico en este periodo los bordes blancos debido a un cocimiento especial, técnica que tuvo desarrollo en las culturas del Golfo. Junto a esta cerámica aparecen dos tipos de incensarios, uno de ellos en forma de cáliz y el otro afectando la forma de un cilindro. Igualmente apa-



recen fragmentos de figurillas con los ojos representados por hoyuelos que recuerdan el tipo “A” del Valle de México. En esta fase se observan relaciones con playa de los Muertos, en Honduras; con La Victoria, Guatemala; con Juchitán del Istmo de Tehuantepec y con La Venta. Participa, además, de rasgos cerámicos con Monte Albán I, Tlatilco y Pönce, de Pánuco. Su duración fue de 800 a 400 a. C.

Chiapa III

Ocurren algunos rasgos nuevos como son vasijas que llevan una capa jaspeada de blanco o bien zonas de una coloración amarillenta, una especie de manchas o nubes asemejando decoración negativa, lo mismo que vasijas con baño rojizo o gris y desgrasante de polvo volcánico ya que anteriormente el desgrasante era sólo de arena de cuarzo. Como nuevo rasgo también se observa engobe negro en las vasijas y decoración de porciones en negro con zonas rojas hechas por el procedimiento negativo. En cuanto a formas, tenemos vasos cilíndricos, vasijas u ollas en forma de escupidera, incensarios con asas silbadoras, vasijas con bandas realzadas, vasijas con contorno compuesto y provistas de bases angulares y grandes cajetes de fondo o base plana; sellos sólidos, cilíndricos y planos. Hay, además, cierto tipo de figurillas que Bruce denomina “tipo retrato”.²⁵⁵ En general las figurillas son más abundantes ahora y en cualquier otro horizonte cultural de Chiapa de Corzo.

Las relaciones culturales de este período son muy extensas. Tipos de cerámica análogos ocurren en el mismo territorio de Chiapas. Monte Albán I, Tres Zapotes inferior, La Venta, lo mismo que con algunos sitios de Tabasco, según lo señala Berlin; con el Petén de Guatemala y la península de Yucatán. Se calcula que este período de 400 a 200 a. C.

Chiapa IV

Se trata de una continuación de los períodos anteriores, excepto que ya no son visibles las influencias de la cerámica de Chiapa II. Hay nuevos rasgos como son las cerámicas de baño rojo y negro, nuevas formas y decoración como hachuras cruzadas en triángulos, círculos, motivos de ajedrez, etcétera. Otro rasgo es el de cajetes de baño rojo de bordes divergentes y acanaladuras múltiples. Su distribución geográfica es muy semejante a la del anterior con la particularidad de ofrecer analogías con la cerámica de Chicanel y Miraflores. Su duración se admite como de 200 A.C. hasta 50 d.C.

²⁵⁵ Seguramente Bruce se refiere a un tipo especial propio de ese período de Chiapa de Corzo, ya que las típicas figurillas “retrato” del horizonte clásico, ocurren varios siglos después de éstas.



Chiapa V.

Es, en realidad, una continuación del periodo anterior ya que ocurren los mismos tipos de cerámica con la adición de algunos nuevos tipos. Entre éstos figuran cajetes con reborde labial o a medio cuerpo; cajetes efígie que aparecen al finalizar el periodo y, por primera vez, se encuentran vasijas con el borde pintado de blanco, pero no como los del segundo periodo que es debido a conocimiento imperfecto. Hay vasijas con decoración bicroma con variados motivos curvilíneos; también ocurren incensarios con tres pequeñas prolongaciones interiores. Su duración es de 50 al 200 d.C.

Chiapa VI

Se notan cambios en cuanto a formas y decoración de la cerámica, aunque algunos tipos de periodo anteriores persisten. Ahora hay cajetes tetrapodos mamiformes frecuentemente con decoración antropomorfa; vasijas con decoración de estuco y se observa la presencia de vasijas Usulután, de El Salvador; vasijas de soportes cónicos, con decoración “champ-leve”. Igualmente se nota la presencia de vasijas del período Monte Albán I, de cerámica gris con cuellos antropomorfos y unión de las vertederas, lo mismo que cierto aumento de vasijas semi esféricas con bordes blancos. Figurillas cuyo estilo se relaciona con Cuanalan y Chupicuaro. La duración de este periodo de calcula de 300 a 400 d. C.

Chiapa VIII

Se trata de una directa evolución del anterior con las principales adiciones en cerámica de vasijas de borde blanco incisiones interiores, reborde basal y soportes de vasijas. En este mismo periodo se encontraron tumbas conteniendo cerámica policroma quizá importada en El Petén; otras vasijas imitando la cerámica anaranjada, incensarios con prolongaciones, soportes de carrete. Duración del periodo de 500 a 600 d. C.

Chiapa IX

Al parecer debido a una investigación no muy detenida, se aprecia sólo la presencia de los mismos rasgos cerámicos que en Chiapa VIII, pero no se encontró ninguna vasija de borde blanco. En cambio hay vasos cilíndricos con soportes de losa, imitación de la cerámica anaranjada, vasijas pedestal, cajetes ordinarios con reborde con muescas y tapas con asidero. En conjunto este complejo guarda semejanza con Teotihuacán aunque la pasta y decoración es distinta. Por otra parte, este periodo, junto con

los VII y VIII, representan quizá el mayor desarrollo cultural de la Depresión Central y coincide en tiempo con el gran periodo clásico de la cultura maya. Su duración se estima de 500 a 600 d.C.

Estos nueve periodos culturales fueron estudiados por Bruce W. Warren con el fin de poder entender acerca de la ocupación preclásica de Chiapa de Corzo y en cuanto a los siguientes periodos (x a XIII) que comprenden los horizontes clásico y postclásico, se trató de estudiar el problema de los antiguos Chiapas, el asiento de ese pueblo lo mismo que las relaciones culturales del área chiapaneca. Estos estudios fueron encomendados a Carlos Navarrete quien llevó a cabo reconocimientos en los municipios de Acala, Chiapa de Corzo, Suchiapa y en la región llamada la Frailesca, dentro de los municipios de Villa Corzo y Villa Flores. En cambio, en Chiapa de Corzo practicó pozos stratigráficos y una trinchera.²⁵⁶

Por medio de esos trabajos Navarrete encontró cerámica preclásica estudiada por Warren y correspondiente a las épocas III, IV, V y VI. De la época Chiapa X, del horizonte clásico halló pocos tiestos los que corresponden a la fase más tardía. En cuanto a Chiapa XI, ya perteneciente al post clásico antiguo, encontró también poco material en su mayoría son tiestos de anaranjado fino importado del Golfo, que concuerda, en cuanto a su forma, con el Anaranjado V.

Más abundante y representativo fue el periodo Chiapa XII que corresponde al horizonte postclásico tardío cuyos principales tipos de cerámica Navarrete los describe con cierto detalle.

1. *Cerámica de baño blanco*. Abundante, al parecer, en capas superiores, las vasijas son en forma de cajetes trípodes de soportes sólidos terminados en punta, sahumeros cubiertos de pintura blanca fugitiva; barro negruzco paredes anaranjadas, de buen cocimiento, textura compacta y desgrasante de arena.

2. *Cerámica policroma fugitiva*. Abundancia de las mismas formas y barro que en el anterior. Sobre una capa de baño blanco se ejecutó decoración naturalista o geométrica.

3. *Cerámica policroma Mixteca*. Importada y análoga a la de la región Mixteca. Sobre fondo blanco se extienden bandas en rojo, guinda, café y anaranjado con motivos naturalistas o geométricos. Cajetes trípodes con soportes huecos, tetrápodos zoomorfos o fitomorfos; cajetes fondo plano y paredes divergentes; cajetes paredes cóncavas y fondo plano.

4. *Cerámica guinda sobre anaranjado*. Parece ser también importada de la Mixteca. Barro ocre, color de barro naranja cuya superficie se pule

²⁵⁶ Navarrete, 1960.



y se aplican motivos en color guinda de estilo geométrico que ocurre en el interior de las vasijas; el exterior lleva bandas circulares y manchones de pintura. Las formas son de cajetes trípodes fondo casi plano, soportes huecos terminados en punta.

5. *Cerámica roja pintada*. Escasa, es de fabricación local, regular cocimiento, paredes rojizas. La parte superior de las vasijas lleva pintura café oscura sobre la que se aplicaron bandas de grecas con pintura blanca fugitiva y la inferior roja. Formas de ollas globulares de cuello divergente y tecomates.

6. *Cerámica policroma laca*. Barro de buena calidad rojizo, textura fina, desgrasante de arena. Sobre un fondo blanco se dispuso la decoración en negro, guinda, rojo, amarillo de estilo geométrico: o fitomorfo. Formas de copas.

7. *Cerámica azteca, negro sobre guinda*. Se trata de un cajete con la decoración típica de esa cultura.

8. *Cerámica doméstica burda*. Es la más abundante en los pozos y en la superficie. Barro color negro u ocre, paredes rojizas o naranja, desgrasante arena, cocimiento regular. Superficie áspera, aunque hay subtipos pulidos. Algunas van decoradas con bandas en relieve con impresión de dedos. Las formas son de comales, ollas de boca amplia, corto cuello divergente, tinajas de fondo plano de dos asas, cuello alto y borde volteado hacia afuera.

9. *Pichanchas o coladeras*. Ollas o, mejor dicho, tecomates de ancha abertura que sirve para lavar el nixtamal: el fondo lleva una serie de perforaciones para dejar paso al agua. Barro de color ocre, paredes rojizas, desgrasante arena, buen cocimiento. Algunas van decoradas con bandas rojas circulares.

Los siguientes periodos culturales son ya cercanos y algunos posteriores a la conquista. Se encuentra cerámica con cierta abundancia, en el centro de la población moderna de Chiapa de Corzo. La cerámica más característica, es la vidriada, policroma, roja pintada y burda negra pulida.

Entre las importantes investigaciones de la New World Archaeological Foundation, debe de mencionarse la emprendida por Frederick A. Peterson en la Cueva de Santa Marta, situada a cinco kilómetros al noroeste de la población de Ocozocoautla y a pocos pasos de la carretera Panamericana. La investigación fue emprendida desde 1955 hasta 1959 en donde se exploraron alrededor de cincuenta cuevas, pero la que dio mejores y más completos resultados fue la citada de Santa Marta. Peterson



distingue nueve estratos naturales y diez capas o niveles culturales. En los cinco primeros encuentra restos de culturas precerámicas que corresponden a poblamiento temporal y sólo por determinados periodos. Lo importante es que ya en la capa cinco que Peterson denomina Fase Cotorra, aparecen tiestos, en su mayoría de tecomates, sin baño, de paredes rugosas, cubiertas de una capa blanca de pintura de motivos incisos antes del cocimiento. Hay también vasijas cilíndricas de fondo plano, de engobe crema oscuro o negro lustroso y un fragmento de un cajete de paredes divergentes con baño lustroso negro e incisiones decorativas.

De acuerdo con las comparaciones que establece Peterson esta fase Cotorra exhibe rasgos cerámicos que ocurren en Chiapa I, de Chiapa de Corzo, lo mismo que en el complejo Ocos de Victoria, Guatemala, en Piedra Padre de la región frailesca encontrada por Navarrete, igualmente se ha descubierto en los más antiguos niveles de Oaxaca, Tabasco y Veracruz. Al parecer también es contemporánea con las fases Arévalo o Majadas de Kaminaljuyú las que pueden ser coetáneas de Las Charcas. Además, según la opinión de Peterson, la cerámica de Santa Marta en su fase Cotorra, representa los más antiguos periodos cerámicos del Sur de Mesoamérica, aunque este punto no fue aceptado en la VIII Mesa Redonda.

El estudio más detenido de la cerámica de Chiapa de Corzo fue hecho por Dixon en 1956.²⁵⁷ Ese investigador encontró que había miles de tiestos almacenados, razón por la que ese arqueólogo se sujetó a un programa previamente considerado para el estudio de ese material, pero como hubiera cierta mezcla de tiestos de varios periodos se decidió estudiar primeramente los periodos más antiguos que fueron hallados en las capas más antiguas de Chiapa de Corzo.

Dixon basó el estudio de esta cerámica solamente tomando en cuenta los bordes y algunas partes del cuerpo de la vasija que le permitieron tener alguna idea de la forma. Primeramente se agruparon de acuerdo con su baño o superficie, enseguida se consideró su forma y se tuvo en cuenta la decoración.

La cerámica que se describe procede de los pozos 18, 19 y 50, pero de las capas más profundas, Dixon hace una detallada descripción y análisis de cada uno de los tipos de cerámica encontrada que clasifica de acuerdo con su engobe y divide en monocromas blancas y bicromas rojo y blanco. Las formas más típicas son de tecomates, cajetes de paredes verticales, cajetes de borde reforzado y paredes divergentes; cajetes de borde sencillo divergentes; ollas y cajetes de grueso borde volteado. La pasta es prácticamente igual en todas las formas de vasijas; es de color café claro a café rojizo, a veces con un núcleo negro. El desgrasante es

²⁵⁷ Dixon, 1959.



medianamente áspero, al parecer es de arena de río, pero contiene granos de cuarzo, biotita y algunos granos de origen volcánico.

En cuanto a la decoración es escasa, es generalmente incisa de fina ejecución, los motivos más comunes son de hachuras entrecruzadas, motivo en forma de “V”, líneas horizontales incisas en el exterior de la vasija abajo del borde. Hay también relieve y punteado en el barro plástico, lo mismo que pastillaje.

En las vasijas que llevan pintura roja y blanca hay motivos incisos. El engobe rojo generalmente ocurre en el interior de las vasijas.

Los tecomates sin baño son los más frecuentemente decorados. La decoración es de pintura roja aplicada en determinadas porciones de acuerdo con la posición de los motivos incisos. Hay también decoración de “mecedora” (Rocker stamping).

Por lo que se refiere a su posición estratigráfica, se observa que los dos complejos de cerámica de Chiapa de Corzo descritos ahora siempre ocurren sobre capas estériles de arena y abajo de capas superiores con depósitos de cerámica, la que se caracteriza por su excelente pulimento, la cerámica blanca. Hay también anaranjada, roja, café y negra, algunas dan la impresión al tacto como si fuera grasa, con variedad de decoración lo mismo que siluetas complejas y de soportes de vasija.

En resumen las características primordiales y más salientes de la cerámica de los pozos 50 y 58 son:

Cajetes someros de base plana, tecomates, ollas, vasijas, con decoración bicroma rojo y blanco, decoración incisa de una o dos líneas abajo del borde.

Rasgos menos comunes son cajetes de paredes verticales y bordes dirigidos hacia afuera, cajetes de cuerpo convexo, pintura en bandas, punteado, decoración mecedora (rocker stamping), decoración tallada, figurillas modeladas.

Por otra parte, la semejanza entre la cerámica procedente de los dos pozos sugiere que los rasgos cerámicos encontrados en la del pozo 50 continuaron hasta el periodo a que corresponde el pozo 38, por lo que se sugiere que la cerámica de esos pozos representan dos periodos distintos, pero la diferencia en tiempo no debió ser muy grande. Además, hubo cierta continuación de los mismos rasgos cerámicos, por lo que no debió haber llegado ninguna influencia exterior, es decir, modificaciones de la misma tradición. Por el contrario, los periodos posteriores sí representan cambios completos, aunque al parecer hubo cierta transición con los primeros periodos. En una palabra, los complejos cerámicos de los pozos 50 y 38 pueden considerarse como dos subdivisiones de un periodo. Por otra parte, la cerámica de ambos pozos es la más antigua de Chiapa de Corzo, aunque quizás ocurran aún horizontes anteriores. La fecha que se puede asignar para el principio del periodo re-



presentado por el pozo 50 es de 1000 a. C., en tanto que la del pozo 38 es de alrededor de 750 a 400 a. C., y ambos pozos pueden situarse hacia principios del preclásico medio. Estos periodos parecen representar una cultura local atrasada y relacionada a tradiciones análogas del sur de México.

CERÁMICA DE PALENQUE

En esta tan importante y famosa ciudad maya, se han emprendido estudios de cerámica muy en especial por los señores Robert L. y Bárbara Rands con fondos proporcionados por la Wenner Gren Foundation y cooperación del Institute of Andean Research a invitación y colaboración del Instituto Nacional de Antropología e Historia.²⁵⁸ Estas exploraciones se llevaron a cabo primero en 1951 y luego en 1956.

La mayor parte de la cerámica estudiada procede del Templo de las Inscripciones. En primer lugar los autores de este estudio hacen la interesante observación de que el material calizo es propio de la región de Palenque, en contraste con el material de acarreo peculiar de Tabasco, por lo que el uso de desgrasante para la fabricación de la cerámica depende de la región de que se trate. De acuerdo con esta situación y teniendo en cuenta la ubicación geográfica de Palenque, los alfareros prehispánicos utilizaron las dos clases de desgrasante. Se ha observado, en consecuencia, que el material cerámica procedente de los niveles más bajos contiene sustancias calizas lo mismo que cuarzo casi en igual cantidad, pero conforme se llega a épocas más recientes, solamente cuarzo.

Junto con el uso de sustancias calizas en la cerámica más antigua, la decoración policroma, aunque no muy abundante lo es más que en épocas posteriores cuando desaparece por completo la decoración pintada. La decoración policroma es de rojo y negro sobre anaranjado y de estilo geométrico; ninguna figura maya se ha encontrado. Otro rasgo es que en el periodo más antiguo el engobe es anaranjado o crema y es de un aspecto mate.

Es también muy peculiar el cambio de forma que se observa en estos dos periodos. En el primero, o más antiguo, son característicos los vasos cilíndricos que son reemplazados en el segundo por altos cajetes o anchos vasos de lados divergentes; en ambos casos son de fondo plano y provistos de pequeños soportes. En el primer periodo los vasos cilíndricos llevan decoración policroma y en el segundo la cerámica es negra o gris. Los vasos cilíndricos llevan decoración incisa o rastreada. En cambio, acanaladuras verticales y decoración sellada ocurren en las vasijas más recientes.

²⁵⁸ Rands, 1957.



La otra forma que ofrece contrastes y variaciones es la de cajetes. En el primer caso, los cajetes más antiguos tienen reborde basal y fondo convexo, en cambio los del segundo periodo son de fondo plano y soportes bulbosos de sonaja. A su vez los cajetes más antiguos llevan decoración policroma y los del segundo periodo se distinguen por la cerámica negra.

Por su parte, la tercera forma propia de Palenque es de ollas de almacenamiento que también sufren cambios. Las del primer periodo tienen cuellos divergentes y labios volteados en contraste con las del segundo cuyos cuellos son pequeños, rectos que ofrecen un ángulo en su unión al cuerpo de la vasija. Además, en el segundo periodo hay grandes tazones. Junto con lo anterior también se observan modificaciones en lo tocante al desgrasante.

Se ha visto que según el periodo hay cambio en el desgrasante; en la técnica de decoración, en el primero es policromo, en el segundo son incisiones, acanaladuras y otras alteraciones de la superficie. La cerámica negra es conocida desde los primeros niveles, pero aumenta en los posteriores junto con la desaparición de la decoración policroma. Si en la primera época la cerámica negra es ahumada en una sola cara en la segunda es en ambas.

Al final de la ocupación de Palenque aparecen cerámicas finas casi sin desgrasante, como la anaranjada fina y gris fino, pero en el caso de la primera no se trata de la característica anaranjado X o Z.

A continuación, los autores de este trabajo hacen muy detalladas comparaciones con otras regiones del área maya y fuera de ella como es con la costa del Golfo en la segunda época.

En cuanto a las figurillas humanas las hay en forma de guerreros, mujeres, grotescas, realistas y de animales. Están hechas tanto a mano como en molde, pero más abundantes en las capas superiores y no se han encontrado en los niveles más bajos de Palenque. Al parecer corresponden al clásico tardío. Se relacionan con localidades de Tabasco, Piedras Negras y Alta Verapaz.

Son también muy famosos los incensarios encontrados en Palenque sobre los que existen estudios especiales por Rands y otros investigadores (figura 159, B).²⁵⁹

En conclusión puede decirse que la posición cultural de Palenque no se ha determinado claramente. Casi no existen pruebas de una ocupación preclásica. La cerámica muestra filiaciones muy patentes con Piedras Negras, aunque es, esencialmente maya y contiene distintas normas.

²⁵⁹ Rands explica en su trabajo la función de estas bellísimas piezas. (*American Antiquity*, vol. 25, Nº 2., octubre, 1959. Artículo por Roberts y Bárbara C. Rands.)



	VALLE DE MEXICO	MIXTECA PUEBLA	VERACRUZ		HUAXTECA	OAXACA		SINALOA			JALISCO		COLIMA	MICHUACAN		ZACATECAS DURANGO	AREA MAYA		
			CENTRO	SUR		MONTE ALBAN	MIXTECA	GUASAVE	CULIACAN	CHAMETLA	AUTLAN	TUXCACUESCO		ZAMORA	APATZINGAN		EL PETEN YUCATAN	ALTIPLANO	
1500	Azteca IV	Cholulteca III	Las Mesas Sup. I	Quiahuiztlan	Pánuco VI	Monte Albán V	Las Pilitas Iglesia Vieja		Policromo III				Periquillo	Los Gatos	Loma S. Gabriel	Chichen Itzá I	Chipal III	1500	
1400	Azteca III								Coixtlahuaca		Policromo II							Armería	
1300	Azteca II	Cholulteca II		Isla de Sacrificios					Policromo I									1300	
1200																		1200	
1100	Azteca I	Cholulteca I	Las Mesas Sup. I	Cempoala III Cerro Montoso Misantla	Pánuco V	Monte Albán IV		Aztatlán	Aztatlán									1100	
1000																			
900	Mazapa Tula				Pánuco IV	Monte Albán III-B		Huatabampo						Curutarán		Alta Vista Chalchihuites	Tepeu S. José II Holmul II-IV	Chipal II Amatle Magdalena	900
800	Teotihuacán IV	Cholula IV	Las Mesas Inf. II	Ranchito las Animas El Tajín II	Pánuco III	Monte Albán III-B	Yucuñudahui											800	
700	Teotihuacán III	Cholula III	Tres Zapotes Superior	El Tajín I			Yatachío											700	
600																		600	
500																		500	
400	Teotihuacán II		Las Mesas Inf. I		Pánuco II	Monte Albán II												400	
300			Tres Zapotes Medio				Tiltepec											300	
200	Teotihuacán I	Cholula II		Trapiche III	Pánuco I	Monte Albán I												200	
100																		100	
0																		0	
100																		100	
200																		200	
300	Cuicuilco—Ticomán		Tres Zapotes Inf.	Trapiche II			Montenegro											300	
400	Zacatenco III		La Venta															400	
500																		500	
600																		600	
700				Trapiche I														700	
800	Tlatilco Superior Zacatenco II	Cholula I			Aguilar Ponce													800	
900																		900	
1000																		1000	
1100	Tlatilco Inferior Zacatenco I				Pavón													1100	
1200	El Arbolillo Superior I																	1200	
1300																		1300	

Las bases cronológicas de esta tabla se apoyan en las que publicó el Prof. Wigberto Jiménez Moreno en la obra "Esplendor del México Antiguo", México, 1959. Tablas I y II, pp. 1024 y 1026.



Finalmente se desprende por la cerámica estudiada que Palenque fue abandonado antes que la cerámica fina X o plomiza (Plumbate) hiciera su aparición.

CERÁMICA DE EL SALVADOR

El primer investigador en publicar referencias de carácter arqueológico acerca de El Salvador fue E. G. Squier, pero el estudio de carácter más científico y relacionado con la cerámica le corresponde a H. J. Spinden quien en 1915 publica un breve sumario en donde describe un periodo “arcaico” que está representado por figurillas, al que sigue uno maya, otro postmaya y finalmente un azteca. Cada uno de ellos se distingue por determinada forma de cerámica.

En 1924 Lardé publica el primer trabajo sobre estratigrafía al referirse a ciertos restos situados abajo de cenizas volcánicas.

Dos años después en 1926, Lardé y Lothrop practican excavaciones estratigráficas en Cerro Zapote, donde ocurren dos estratos o niveles con restos del hombre. En el inferior se encuentran figurillas modeladas y cerámica Usulután. En el nivel superior aparecen restos de varias culturas como son: figurillas de tipo “arcaico”, cerámica maya con decoración pintada, cerámica plumbate (plomiza) y vasijas Tláloc. Por este hallazgo, Lothrop deduce que hubo una muy antigua población como se comprueba por los hallazgos en los estratos inferiores, que a continuación siguieron otras culturas representadas por vasijas mayas y cerámica plomiza (plumbate) y que el tipo de figurillas arcaicas se siguió haciendo hasta el periodo maya y pipil.

En 1939 John Dimick explora en Campana San Andrés, pero estas investigaciones no han sido analizadas suficientemente.

En cambio las detenidas exploraciones de John M. Longyear III en 1941 y 1942 aportan mejores datos. En la obra de ese autor²⁶⁰ se hace una extensa descripción de las exploraciones y la cerámica encontrada del que presentamos un brevísimo resumen.

²⁶⁰ Longyear III, 1944.



SECUENCIA DE LOS COMPLEJOS DE CERÁMICA DE EL SALVADOR

<i>Época</i>	<i>Periodo</i>	<i>Salvador Occidental</i>	<i>Salvador Central</i>	<i>Salvador Oriental</i>			
1400	Plumbate	Majahual Cihuatán	Cihuatán	La Pitahaya			
1300				Los Llanitos			
1200							
1100							
1000							
900							
800							
700							
600							
500							
400	Clásico Inferior	Coyagualo	Santa Clara	Lempa Inferior			
300							
200							
100							
0							
100							
200							
300							
400							
500							
600	Providencia	Atiquizaya	Tovar	Apasteque			
700							
800							
900							
1000				Las Charcas			
1200						Gualacho	
1500							La Rama (Huellas de pies)

Según Haberland. ("Ceramic Sequences in El Salvador American Antiquity, vol. 26, núm. 1, July, 1960.)



Se encuentra cerámica Usulután en el oriente de El Salvador y figurillas “arcaicas” en Cerro Zapote.

Fuertes influencias mayas se observan en la cerámica pintada. Sus relaciones son con Copán y el Valle Ulúa. La cerámica Nicoya muestra relaciones con el sur.

El centro y poniente de El Salvador contiene influencias “mexicanas” como se observa por las vasijas Tláloc, incensarios mixtecos y vasijas aztecas.

Sin embargo, esta cerámica no se ha podido relacionar con la cerámica “pipil” de esa región.

CERÁMICA ANARANJADA FINA

Por tratarse de una cerámica de trascendental importancia y representativa de un horizonte determinado, a la vez que por señalar nexos culturales, se hace a continuación, una descripción de sus principales variedades.

Siempre se ha considerado la cerámica anaranjada fina como un producto muy peculiar en Mesoamérica por el hecho de que se fabricó sin desgrasante. Se distingue principalmente por la fina textura del barro de que está hecha. Esta cerámica ha llamado la atención por esas características, ha sido también motivo de diversos estudios al mismo tiempo que su utilidad es muy grande como elemento por señalar etapas culturales.

Los estudios más fundamentales sobre esta cerámica son los de Brainerd, Smith y Berlin.²⁶¹ Cada uno de ellos ha aportado nuevos datos y observaciones para el mejor entendimiento de este producto. Los tipos en que se ha clasificado se denominan Z, Y, X, V, U a los que conviene agregar el material de la Isla de Sacrificios que ofrece ciertas analogías.

Anaranjado fino Z

Es el que ocurre en condiciones de mayor antigüedad. Según Brainerd, quien fue el primero en describirlo²⁶² lo considera como parte del complejo cerámico Puuc y anterior al tipo X y por tal motivo puede colocarse al final del periodo clásico o principios del postclásico.

Este tipo se caracteriza por su forma, método de decoración y estilos decorativos. Es de superficie tersa, pero no lustrosa y “yesosa” porque se pega a la mano cuando se frota; la pasta es de textura fina y color uniforme; va cubierta de un baño o engobe rojo y blanco. La forma

²⁶¹ Brainerd, 1941; Smith, 1958; Berlin, 1956.

²⁶² Brainerd, 1941.

más predominante es de segmento de una esfera o casquete esférico y paredes ligeramente divergentes; son cajetes someros o profundos. Otras formas de cajete son semiesféricos, de base anular con perforaciones en forma de “V” y ángulo basal; hay ollas de alto cuello cilíndrico o ancho; vasijas globulares y otras en forma de barril.

Las técnicas decorativas incluyen modelado, acanalado, incisión sobre baño y pintura con baño y relieve. La incisión se practica sobre baño negro, rojo o blanco. Dibujos de técnica fina y líneas someras en contraste con la técnica más bien audaz del estilo X. Los motivos de volutas a menudo se disponen en bandas, uno de los dibujos muy favorecidos recuerda la letra “M”. Puede denominarse un estilo cursivo. En ocasiones hay bandas negras, rojas o blancas que sirven de fondo a los motivos incisos y algunas vasijas van cubiertas en una o en ambas caras de un engobe blanco muy bien pulido; otras vasijas llevan bandas ondulantes en el borde exterior de la vasija en rojo o café. También ejecutaron figuras humanas bellamente dibujadas. Igualmente se usó la técnica de relieve, pero en menor escala que en estilos posteriores. El carácter de esta decoración es de un decidido sabor maya.

Anaranjado fino Y

Ha sido especialmente descrita por Smith. Aparece en Uaxactun en la fase Tepéu 3 y se distingue por su pasta fina y sin desgrasante. Es de superficie tersa, pero no bruñida. Las formas predominantes son de platos de lados redondeados, vasijas en forma de barril con soportes anulares, vasos, también en forma de barril pero de base plana, vasos trípodes que se angostan en la parte superior a los que Brainerd denomina piriforme (forma de pera) y cajete trípode de lados divergentes con soportes de forma cónica, pero de base de mayor diámetro.

En cuanto a las técnicas decorativas, hay el modelado y *champ-levé*; pintura de bandas horizontales o verticales lo mismo que oblicuas y motivos geométricos; acanaladuras verticales u horizontales, que se ejecutaron aisladamente o en combinación con otras técnicas decorativas; los motivos incisos son raros, ocurren en forma de rosetas. Los dibujos decorativos son figuras humanas como centro de la decoración acompañado de paneles, bandas de paneles con figuras humanas, o bien, franjas pintadas de negro, horizontales o verticales. Generalmente la decoración en relieve se reproducía en un molde; el vaso se fabricaba en dos partes que se soldaban a continuación.

Anaranjado fino X

Superficie lustrosa o alisada y de engobe más oscuro que la pasta la que es de textura fina y color uniforme. Este tipo es el mejor co-

nocido, debido a que un número considerable de piezas han sido encontradas y también debido a la extensa descripción que hace Brainerd de ella. Una buena parte de esta cerámica procede de Chichén Itzá, Huayamil y Champotón, pero Brainerd se inclina a creer que su centro está más bien en la parte central de Veracruz.

Las formas predominantes y características son:

1. Ollas globulares.
2. Vasijas piriformes, de cuello recto o divergentes, cuerpo bulboso, a veces esferoidal, con soportes esféricos de sonaja o de pedestal. Esta forma de vasijas lleva decoración pintada e incisa; los motivos incisos se aplicaban sobre fondo negro y raramente sobre blanco.
3. Vasijas en forma de vaso cilíndrico, de paredes casi rectas, fondo plano con soportes anulares y decorados con pintura negra, con incisiones a veces sobre pintura negra.
4. Cajetes de fondo plano, paredes divergentes, ángulo en la base, soportes sonaja o anulares; decoración incisa sobre banda blanca; negra pintada en forma de líneas o franjas. Los motivos son naturalistas pintados en el fondo, en tanto que el exterior lleva incisiones sobre negro o rojo.
5. Cajetes de fondo convexo con soportes esféricos de sonaja. Incisiones al estilo de molcajetes, en el fondo de la vasija. Decoración pintada en el exterior o paneles incisos sobre engobe negro en el exterior.
6. Cajetes semiesféricos de base anular, decoración incisa sobre blanco y bordes negros.
7. Cajetes sencillos en forma de casquetes esféricos.
8. Formas variadas.

La cerámica anaranjada fina X tiene cuatro tipos de decoración: abstracta, naturalista, estilizada y de glifos.

La decoración pintada en este tipo X ocurre en bandas de 2 a 4 milímetros de ancho con motivos naturalistas o estilizados: grecas, xicalcolihquis, pájaros en hilera, estilizaciones de cabezas de serpiente, flores convencionales. A su vez la decoración incisa atravieza el engobe en forma de motivos naturalistas como flores naturales o estilizadas que se ejecutaron sobre el fondo blanco o negro. Otros motivos ocurren en bandas y son continuos, en forma de gancho, de "S" paneles conteniendo rosetas, palmas o flores. Por medio de estos motivos Brainerd trata de establecer una serie de nexos con otras regiones culturales de Mesoamérica y así poder situar cronológicamente la cerámica anaranjada fina X.

También hay vasijas de efigie en forma humana o de animal. Por otra parte la técnica de champ-levé raramente va acompañada de la incisa.

En resumen, la cerámica anaranjada fina X tiene cuatro tipos de decoración: abstracta, naturalista, estilizada y de glifos.

Anaranjado fino V

Desde luego este tipo se halla íntimamente asociado y es representativo de las mejores épocas de Mayapán, aunque su centro más importante de acuerdo con Berlin, es en Tabasco. Las formas más características son cajetes someros con un saliente o pequeño reborde que algunas veces lleva muescas decorativas y va sostenido por soportes que pueden ser cónicos, sólidos, cilíndricos huecos, semiesféricos, antropomorfos huecos. Hay otra variedad de cajetes, que no tiene ángulo o reborde; un tercer tipo es semejante a los anteriores con la diferencia de llevar base anular y reborde. Hay también ollas de alto cuello y vasos anchos y base anular. En cuanto a la decoración las técnicas empleadas son incisión y acanalado y los motivos son en su mayoría estilizaciones.

Anaranjado fino U

Este tipo de anaranjado fino ha sido descrito por Berlin, como se ha visto en páginas anteriores, al tratar sobre Tabasco y como se ha dicho, es abundante en Tabasco y Campeche.

Figurillas

Se ha hecho poca mención de las figurillas asociadas a estos tipos de cerámica anaranjada fina. Al parecer, según Berlin, las figurillas de Jonuta hechas en molde y representando silbatos y sonajas son de un barro de poco desgrasante. Estas figurillas son del estilo maya clásico, por lo que corresponderían al clásico tardío. Igualmente de Jaina han salido centenares de estas hermosas figurillas, de las que algunas encajan dentro del tipo de anaranjado fino (figuras 157 y 158).

En resumen, Smith concluye en que los tipos Z y Y anaranjado fino corresponden al periodo clásico tardío o principios del postclásico.

El tipo X que se sobrepone al Z es una variedad de cerámica del periodo postclásico muy abundante durante el horizonte tolteca. Los tipos V y U de anaranjado fino corresponden al periodo proto histórico del horizonte Cintla, como lo señaló Berlin, aunque el tipo V es anterior al U. En cuanto a las figurillas huecas hechas en molde, tan abundantes en Jaina y en Huayamil y que tienen una pasta muy análoga a la del anaranjado fino, probablemente son contemporáneas del tipo Z.

Como conclusión general véase la Tabla iv: Secuencias Comparativas de las Cerámicas de Mesoamérica.